

EL CUIDADO EN LA CIUDAD

Care in the City

Abelardo R. Pérez Monroy

abelrpm1@gmail.com

Diana T. Martínez Ruíz

tamara_martinez@enesmorelia.unam.mx

Ana Isabel Moreno Calles

nakaricitla@gmail.com

Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen:

El cuidado en las ciudades latinoamericanas adquiere gran relevancia para su estudio, por ser una actividad sin reconocimiento y valoración social relacionada directamente con el desarrollo y bienestar de millones de personas, familias y comunidades. Es un ejercicio cotidiano difícil por la falta y distantes servicios e infraestructura urbana, que se desarrollan en espacios por alta concentración de pobreza, marcada desigualdad y violencia. El objetivo del presente trabajo es comprender el estado del arte sobre prácticas de cuidado en las ciudades de América Latina. Se revisaron distintas fuentes secundarias, libros y revistas en español, que abordan el cuidado en la ciudad. A través de un análisis de contenido y temático desde un enfoque cualitativo se recuperan y proponen categorías deductivas e inductivas como el concepto de ciudad y cuidado, la división sexual del trabajo y diversos enfoques con una dimensión espaciotemporal como la movilidad, el uso de tiempo, el espacio público y privado, así como el derecho a cuidar y ser cuidado. Este trabajo contribuye con la articulación de fuentes dispersas y de necesaria integración abordadas por separado por las personas estudiosas de las ciudades y los temas de cuidado.

Palabras clave: trabajo, cuidadora, espacio urbano, mujer, género, tiempo.

Abstract:

Care in Latin American cities is a critical area of study, as it represents an activity that often lacks social recognition and value to the development and well-being of millions of individuals, families, and communities. This daily exercise is particularly challenging due to the insufficient and often remote urban services and infrastructure in areas characterized by high levels of poverty, marked inequality, and violence. This paper examines current knowledge regarding care practices in Latin American cities. Our research team reviewed various secondary sources, including books and journals in Spanish, that address urban care. Employing content and thematic analysis from a qualitative perspective, this study explores deductive and inductive categories such as the concepts of city and care, the sexual division of labor, and spatiotemporal dimensions, including mobility, time use, public and private space, and the right to give and receive care. This work contributes to integrating previously scattered sources and synthesizing topics traditionally addressed separately by scholars of urban studies and care issues.

Key words: caregiver, space, urban, woman, gender, time.

Introducción

Las ciudades son centros de poder político, actividad industrial y comercio, son percibidas como espacios con potencial de crecimiento, desarrollo sostenible, bienestar y cohesión social, innovación técnica, social, cultural y política (Luna 2002; Berman 2013). Sin embargo, las ciudades latinoamericanas actuales presentan una estructura altamente fragmentada y desigual, con un crecimiento acelerado que genera desperdicio y concentra condiciones de pobreza (Méndez-Lemus y Vieyra 2016).

El territorio natural de las ciudades capitalistas está cubierto por un espacio artificial que enaltece la dominación de la humanidad y fomenta la ilusión de independencia de la naturaleza, estimulando hábitos de depredación que erosionan la estructura social y económica y destruyen el paisaje circundante y de regiones distantes. Su organización está administrada bajo el fetichismo de la mercancía como nichos de mercado y consumismo cultural urbano, con una estructuración del espacio heterogénea, desigual y androcéntrica, donde las actividades de reproducción y cuidado no son consideradas como promotoras del desarrollo económico y social (Mumford 1956; Harvey 2013; Batthyány, 2017).

A diferencia de los países europeos y de Estados Unidos, la urbanización en América Latina se ha caracterizado por ser tardía, teniendo su mayor dinamismo a mediados del siglo XX; en tan solo cinco décadas, más del ochenta por ciento de la población ya vivía en espacios urbanos; las ciudades de esta región, además, se han estructurado bajo una dinámica de consumo, acaparamiento, segregación y especulación del espacio, ha sido una violenta estimulación de un espacio por encima de otros (Castells, 2008; Santos, 1973; Pérez, 2020).

América Latina cuenta con la mayor proporción de habitantes urbanos (81%), y en un contexto de creciente urbanización, las ciudades presentan un patrón de densidad media y alta concentración económica y poblacional en áreas metropolitanas (CEPAL, 2018). México, en particular, ha experimentado un intenso proceso de urbanización desde la década de los ochenta (Pérez, 2020).

La acelerada y desordenada urbanización de las actuales ciudades latinoamericanas se ha caracterizado también por la generación de espacios desiguales. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2018), todos los países de la región y sus mayores urbes registran condiciones de desigualdad muy elevadas, superando el valor crítico del coeficiente de Gini¹ de 0,4, lo que constituye uno de los principales obstáculos para alcanzar el desarrollo sostenible (Rico y Segovia, 2017).

Si bien las ciudades se presentan como centros de oportunidades y crecimiento, “los patrones de producción, distribución y consumo, sumados a antiguos desafíos estructurales de las economías urbanas, dificultan la inclusión social y el acceso universal a los beneficios del desarrollo urbano” (CEPAL, 2018: 12). En las ciudades, ya no solo se trata de dar respuesta a los problemas de grandes espacios urbanos y ambientes que le rodean, sino también a las transformaciones demográficas y el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes a través de la participación e inclusión social, la seguridad en espacios públicos, servicios, infraestructura, el uso del tiempo y protección del medio ambiente (CEPAL, 2018).

La ciudad se presenta como una estructura territorial y organizativa que, en teoría, debería desempeñar funciones inherentes a la vida social y a través de la procreación y la reproducción del trabajo e instituciones (Lezama, 2014). Esta reproduc-

¹ Indicador estadístico utilizado para dar cuenta de los niveles de concentración del ingreso con un valor de entre 0 y 1. 6; cuando el valor es cero significa que el ingreso se encuentra equidistribuido; cuando el valor es uno, se está en presencia de una situación de total inequidad en donde pocas personas se apropia de todo el excedente económico (Medina y Galvan, 2008).

ción, que absorbe una gran cantidad de trabajo no remunerado realizado mayoritariamente por mujeres, externaliza los costos reales a los hogares, destacando la necesidad de revalorar las actividades relacionadas con la reproducción de la vida y la identificación de la división sexual del trabajo y la economía política de las relaciones de género, así como la importancia de los cuidados en la ciudad (Batthyány, 2017; Comas, 2017).

El cuidado es la acción de ayudar no solo a una persona dependiente (niños, ancianos o personas discapacitadas) en el desarrollo y en el bienestar de su vida cotidiana, el cuidado lo necesitamos todos en cualquier momento de la vida, son actividades esencialmente femeninas, no remuneradas, sin reconocimiento y poca valoración social a pesar de que tienen que ver con la satisfacción de necesidades multidimensionales de personas, familias, comunidades y territorios.

El acaparamiento del tiempo de las mujeres en actividades domésticas y de cuidados no remunerados provoca una disminución o anulación del tiempo para un trabajo remunerado, excluyéndolas a ocupaciones de media jornada con menores ingresos y espacios de trabajo, además de una mayor probabilidad de insertarse en el sector informal sin acceso a prestaciones sociales, convirtiéndolas en el sector más afectado por la pobreza (INMUJERES, 2021). Particularmente en México, la población en situación de pobreza, para el año 2022, era de 46.8 millones de personas (36.6% del total de la población), de las cuales 37.7 millones estaban en pobreza moderada (29.3%) y 9.1 millones en situación de pobreza extrema (7.1% del total de la población); de ese total, 24.8 millones de mujeres vivían en situación de pobreza (36.9%) , mientras que 22 millones de hombres (35.6%) vivían en situación de pobreza, es decir, una diferencia de 2.8 millones más mujeres que hombres (CONEVAL, 2022).

En un contexto de creciente urbanización y empobrecimiento, y, gracias a nuevos enfoques como la teoría feminista, se da cuenta de una feminización y profundización de la pobreza a nivel mundial en el marco de una globalización económica que ha convertido a este problema en un rasgo sistémico (Cobo, 2020).

El tema del cuidado adquiere gran relevancia por la necesidad de revalorar e identificar las actividades de cuidado y a quienes la realizan, las cuales, históricamente, han sido relegadas al espacio privado y a las actividades reproductivas. A pesar de esta desigualdad, poco a poco este reconocimiento se va reflejando en las diversas políticas que aplican los diferentes Estados con la participación del sector privado y organizaciones sociales, por ejemplo, en América Latina (Rico y Segovia, 2017; Batthyány, 2015). También adquiere gran relevancia por la cantidad de trabajo que las mujeres invierten en una población que se hace más vieja, es decir, ante el aumento de la longevidad y la calidad de vida de varones y mujeres, se pasa de

cuidar niños a ancianos, extendiendo el tiempo que dedicarán a estas actividades; además, las mujeres ya no solo invierten tiempo en las actividades de cuidado, han salido de un espacio privado a un espacio público construido por y para hombres, lo que forma parte de la llamada crisis de la organización del cuidado que se desarrolla, también, en un contexto donde las mujeres quieren autonomía económica y tener ingresos (Batthyány, 2015).

La literatura sobre el cuidado y la ciudad se ha ido ampliando debido a la multidimensionalidad y diversidad de disciplinas y enfoques, sin embargo, parece que aún está en construcción su concepto, considerando, además, que se desea tener claridad sobre la dimensión de lo que se conoce como “ciudades cuidadoras” y donde “los cuidados implican pensar en el diseño, espacios y reconfiguraciones que realiza la sociedad” para lograr una ciudad más equitativa e inclusiva donde, quien la habite o transite por ella, tenga derecho no solo a habitarla y vivirla, sino también a cuidar y ser cuidado (López y Llivichuzhca, 2023; Aranda *et al.*, 2023: 106).

Plantear la relación ciudad-cuidado es considerar la división social y sexual del trabajo y del espacio, en donde determinados sectores de la sociedad, generalmente mujeres, se dedican a las actividades de cuidado bajo determinadas circunstancias; la construcción y estructuración de un espacio urbano desde la desigualdad; y la invisibilización de personas que se dedican a las actividades de cuidado, espacios, rutas, prácticas y derechos (Carrasco, 2009; Cobo, 2020; Comas, 2017; Durán, 2017; Jirón y Gómez, 2018; Luneke *et al.*, 2021; Magliano y Arrieta, 2021; Valdivia, 2018). Por lo anterior, la pregunta que se plantea este trabajo es: ¿Qué temas o categorías constituyen el estudio del cuidado en la ciudad?; siendo el objetivo comprender el estado del arte sobre actividades de cuidado en las ciudades de América Latina.

Metodología

Para identificar categorías e interrelaciones en el tema de cuidado en la ciudad, la estrategia metodológica utilizada para este trabajo tuvo un enfoque mixto (cualitativo y cuantitativo), específicamente desde el análisis temático híbrido o abductivo. Se partió de una serie de documentos donde se ubicaron y contabilizaron los principales conceptos para elaborar una codificación y crear redes de relaciones conceptuales y categorías (San Martín, 2012; Hammersley y Atkinson, 1994).

Proceso de análisis de contenido

Bajo este enfoque, se llevó a cabo un análisis de contenido, el cual se caracteriza por ser una técnica descriptiva e interpretativa (Fernández, 2002; Espín, 2002). Se seleccionaron obras de carácter científico (artículos publicados en revistas, reportes de investigación y capítulos de libro) que abordaran los temas de cuidado y ciudad. De estos documentos, se eligieron 42 trabajos en español que, en el título, palabras clave y/o resumen, mencionaran los descriptores ciudad, cuidado, cuidar, cuidadora y urbano.

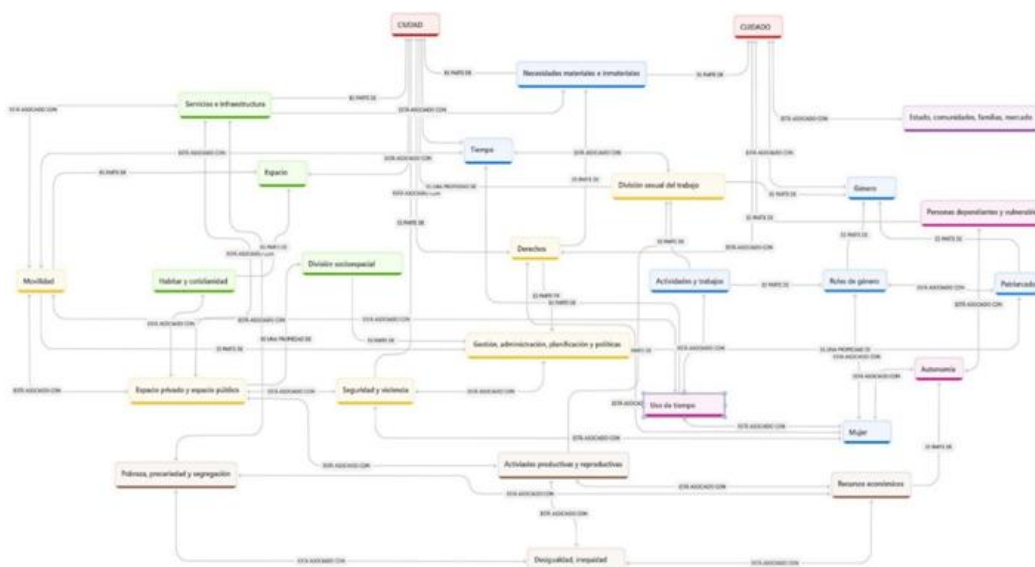
La información se analizó a través del software Atlas Ti 23 desde un enfoque abductivo, ubicando, en primer lugar, los principales conceptos de los diferentes documentos recabados a partir de las preguntas y el objeto de investigación. En segundo lugar, se identificaron códigos inductivos y su frecuencia (Tabla 1), resultantes de la lectura de las unidades de análisis, siguiendo la creación de categorías que esquematizaron y definieron los temas centrales del trabajo, para finalmente construir algunas propuestas teóricas (Gráfico 1). El software también permitió registrar reflexiones y relacionar las diferentes unidades de análisis (segmentos del texto) para su codificación, categorización y subcategorización, logrando una red de categorías donde se establecieron conexiones en un escenario de transversalidad (Gráfico 1) (Cano, 2020).

La red que se muestra en la tabla 1 expone, en color rojo, a los dos principales conceptos (ciudad y cuidado); en color verde, del lado izquierdo, los conceptos que se encuentran ligados directamente a la ciudad bajo una dimensión socioespacial; en color rosa, del lado derecho, están aquellos conceptos que se encuentran enlazados directamente al cuidado a través de un enfoque de género; en azul, se encuentran aquellos conceptos transversales que articulan tanto al concepto de ciudad como al de cuidado, esto es, que no se pueden desligar del binomio cuidado-ciudad ni de cada una de las categorías desarrolladas; los recuadros amarillos son las principales categorías que resultaron en la estructura; el recuadro morado se refiere a los principales actores que se relacionan tanto con el cuidado como con la ciudad; y en la parte baja, de color café, están los conceptos relacionados principalmente con la pobreza y la desigualdad urbana y la población que la padece, generalmente mujeres.

Tabla 1. Descriptores y número de menciones encontrados en textos sobre cuidado y ciudad

Descriptor	Nº menciones
Cuidar / cuidado	3221
Ciudad (es)	2717
Mujer(es)	2543
Trabajar /trabajo	1414
Género	1376
Espaciar /espacio	1257
Tiempo	997
Político	945

Gráfico 1. Red de concepto sobre cuidado y ciudad



Elaboración propia a partir del software Atlas ti. 23.

(AMPLIAR)

El cuidado en la ciudad

El cuidado considera dimensiones materiales e inmateriales; en las primeras se encuentran, por ejemplo, la comida, la salud o el mantenimiento cotidiano, elementos esenciales para la existencia de la vida y la sociedad; en el segundo caso, más subjetivo, se incluyen afectos, seguridad psicológica y la creación de relaciones

y lazos humanos, igualmente básicos e importantes para la reproducción social (Álvarez y Blanco, 2019; Comas, 2017). Hay tres categorías fundamentales que suelen estar presentes: tareas del hogar, cuidado de los hijos e hijas y de otras personas dependientes, y trabajo emocional (López y Llivichuzhca, 2023).

El cuidado también abarca una serie de actividades en diversos ámbitos que incluyen la transmisión de conocimiento y experiencias, la ornamentación personal (autocuidado), valores sociales y prácticas relacionadas con la crianza a lo largo de la vida de cualquier persona; toda esta gama de prácticas e interacciones se constituyen sobre una base de proveeduría material que se despliegan hacia otros otorgamientos como: tiempo, escucha, acompañamiento, demostración de interés, entre otros; esto quiere decir que, al igual que cualquier otro trabajo, el cuidado requiere tiempo, esfuerzo y energía, conocimientos, habilidades y capacidades (Barrera, 2016; Pérez, 2017).

La necesidad de cuidados no se limita a un momento de la vida en particular ni se trata de una situación de excepcionalidad en la vida de menores de edad, ancianos o personas con un grado de discapacidad o dependencia, todos necesitamos cuidados en todo momento, sin embargo, estos varían en tipo e intensidad dependiendo del momento del ciclo vital ya que en algunas etapas de éste se es más vulnerable, por ejemplo: cuidados físicos especializados e intensivos durante la infancia, la vejez o la enfermedad (Montes-Ruíz, Moreno-Pérez, 2023; Hernández y Hernández, 2023).

El cuidado es un elemento inherente a la naturaleza humana debido a que la dependencia y la vulnerabilidad son rasgos característicos de esta y no eventos fortuitos a lo largo del ciclo vital de cualquier persona, por lo que es trascendental considerar vínculos sociales, apoyos emocionales y relaciones de reciprocidad, lo que dota al cuidado de un carácter colectivo (Montes-Ruíz, Moreno-Pérez, 2023; Pérez y López, 2011; Celi y Ezquerria, 2020).

Lo colectivo se convierte en un enfoque elemental, ya que las relaciones entre las personas cuidadas y las cuidadoras no son unilaterales; en ellas se desarrollan relaciones de reciprocidad e interdependencia, considerando que en algún momento de la vida estos roles se intercambian (Soto, 2022). En este sentido, el cuidado, como actividad indispensable para la existencia y continuidad de la sociedad, es una pieza clave en la provisión de bienestar. Por lo tanto, actores sociales, políticos y económicos (familia, comunidad, Estado y mercado) desempeñan un papel crucial en la organización social del cuidado, en un contexto donde estas actividades se redistribuyen (desigualmente) entre hombres y mujeres (Comas, 2017).

A pesar de la importancia que tiene el cuidado, parece que no hay correspondencia con la percepción de una sociedad que concede más valor a la producción de mercancías, ya que, en primer lugar, “es en la familia donde se llevan a cabo de forma gratuita y altruista”; segundo, porque “es difícil catalogarlos como formas de trabajo al estar impregnados de afecto y obligación moral”; y tercero, porque son las mujeres quienes los llevan a cabo y están fuertemente naturalizados (Comas, 2017: 61-62).

El enfoque de género en la definición del cuidado en la ciudad visibiliza el aporte de estas actividades al desarrollo económico y social, y a las personas que se preocupan por éste y la forma en que ejecutan las tareas a lo largo del espacio urbano (Jirón y Gómez, 2018). El cuidado juega un papel muy importante en la reproducción de la vida y la sociedad y el enfoque feminista ha desarrollado este concepto como categoría analítica que revela dimensiones de la vida de las mujeres y de la organización social de las necesidades colectivas del bienestar (Soto, 2022).

El cuidado en la ciudad implica reflexionar en la *accesibilidad* a través de la distribución del excedente de recursos (tiempo y dinero); en *quién* realiza estas tareas de cuidado; *cómo* se realizan estos cuidados (división sexual del trabajo, condiciones laborales, remunerados o no); y en *dónde* (división sexual del espacio, movilidad, relación y uso de la ciudad, disponibilidad de servicios, programas y equipamiento urbano). Dichos elementos dotan al concepto en la ciudad de una particular complejidad, destacando: “1) la creación y mantenimiento del excedente para una distribución sostenible; 2) la existencia de dos tipos de *servicios de proximidad*: los producidos y recibidos en el hogar sin remuneración, y los producidos en los servicios públicos de la ciudad y entidades privadas fuera de los hogares” (Duran, 2017: 92-93).

Las actividades de cuidado en la ciudad también son desarrolladas a nivel barrial o comunitario, siendo las mujeres las que llevan a cabo, generalmente, todas estas actividades. Por ejemplo, en las periferias urbanas de Argentina, específicamente las mujeres migrantes, la búsqueda del bienestar involucra al espacio familiar y barrial en su conjunto, en estos espacios “se construyen identidades colectivas asociadas a las tareas de reproducción y sostenibilidad de la vida”, donde el cuidado, la alimentación o la recreación comunitaria descansan en las capacidades prácticas de esas mujeres (Magliano y Arrieta, 2021: 150).

La ciudad: configuración urbana diversa e inequitativa

Es difícil encontrar un concepto común de ciudad en los documentos analizados, especialmente cuando las disciplinas desde las que se abordan son tan diversas como la filosofía, la arquitectura, el urbanismo, las ciencias políticas, la antropología, la sociología y la geografía. La mayoría de estos trabajos no discute directamente el concepto de ciudad ni sus diferencias con "lo urbano". Sin embargo, todos abordan, en mayor o menor medida, elementos que caracterizan estos espacios, tales como la red de transporte urbano, las actividades económicas, políticas y sociales, el estilo de vida, la cultura, el ambiente, las instituciones políticas y burocráticas, e incluso las aspiraciones. Resulta evidente que, en cada uno de estos trabajos, la ciudad supera la convención de ser un conjunto determinado de edificios y vías interconectadas donde se concentran miles o millones de personas dedicadas a determinadas actividades.

Los textos analizados coinciden en situar a la ciudad más allá de un criterio cuantitativo y material, situando como eje la producción de fenómenos de tipo social, por ejemplo: la "identificación como unidad diferenciada respecto del territorio circundante" y "la existencia de sistemas propios de gobierno, defensa y prestación de servicios"; pero más importante aún, se considera una concepción social, histórica, política, ambiental y económica de la ciudad a partir de tres condicionantes que han dado origen y estructurado "lo urbano" y a las ciudades desde la antigüedad hasta la actualidad: a) producción de grandes excedentes; b) aparición de clases dominantes; c) creación de sistemas de delegación del poder para el funcionamiento del sistema económico y político (burocracias urbanas) (Durán, 2017: 92).

Las ciudades (particularmente la capitalista latinoamericana), más allá de ser espacios homogéneos bien delimitados en donde su estructura socioeconómica, demográfica, política, burocrática y ambiental funciona a la par de su planeación y el bienestar generalizado, es percibida y vivenciada como fenómeno en donde se superpone el caos, la desigualdad e inequidad, el desorden, los flujos y consumos, contradicciones, fragmentos acumulados de historias, conflictos, convivencia y negociación, libertades y restricciones, que inciden en la construcción de las relaciones de clase, género y su producción (Rico, 1996 en Segovia y Rico, 2017)

La perspectiva de un sistema social patriarcal se sitúa como eje para analizar la conformación de las ciudades, ya que este no solo se encuentra abstraído en la dimensión material, sino también en las normas implícitas y explícitas que establecen quién accede a determinados espacios y qué relaciones guardan entre sí, reproduciendo la división sexual del trabajo (Valdivia, 2018). A pesar de que las ciudades se visualizan como espacios orientados a dar respuesta a las funciones

de habitar, trabajar, recrearse, participar y circular, esta división ha exacerbado la separación de funciones en los espacios de vivienda. Dichas desigualdades se hacen mucho más evidentes en momentos de crisis, por ejemplo, la pandemia mundial del COVID-19 en 2020, la cual influyó negativamente en las condiciones laborales de las mujeres, aumentando y evidenciando la carga de trabajo, la precariedad de la vivienda y la violencia (Czytajlo, 2020).

Más allá de lo cuantitativo, material, socioeconómico, político y ambiental, hay visiones de la ciudad que la presentan no solo como un espacio segmentado y estructurado, sino como un punto de fuga con posibles devenires y transformaciones. La ciudad es vista como un "escenario en el que las fijaciones y localizaciones [...] se representan en las codificaciones, rituales y roles sociales que asumen los cuerpos", por lo que puede vivirse como un escenario abierto, de múltiples e indecibles apariciones (Cortés y Quintana, 2016: 55-56). Es un escenario en el que esos cuerpos, que viven y se han formado en medio de relaciones de poder, violencias estructurales y cotidianas —relaciones de raza, clase, género, desplazamiento de sus tierras, entre otros—, han comenzado nuevas vidas, estableciendo otras relaciones con sus cuerpos y el espacio, y creando nuevos usos de sus tiempos (Cortés y Quintana, 2016).

Lo anterior no significa que la materialidad y su disposición pase a un segundo término y más si cada uno de los elementos de la ciudad está cargado de símbolos, significados y cosmovisiones. La arquitectura, en este caso del cuidado, descifra a la ciudad como "una forma de expresar el deseo e interés por el bien propio y el de los demás", donde la "ubicación de las cosas en el espacio y nuestro lenguaje corporal marcan proximidad, distancia, intimidad, publicidad, importancia, nulidad", además de visualizarlos como espacios que hablan de nuestra forma de entendernos, de socializar y de expresar nuestros deseos y forma de convivir (Mansur, 2017: 18).

Lo urbano se ha presentado a lo largo de la historia como "marco de expresión de lo social y escenario de desigualdades, conflictos y luchas por el poder y la legitimidad", y en las últimas décadas se han desarrollado configuraciones que se alejan de una visión democratizadora, inclusiva y participativa del espacio (Ahedo, 2019: 36). Estas configuraciones incluyen "espacios 'de frontera' (no lugares, lugares dormitorio, espacios urbanos de conexión); normalización de las desigualdades sociales; introducción de lógicas 'carcelarias' en lo urbano (para garantizar la seguridad) y la autopercepción de sus habitantes como 'usuarios' y no ciudadanos/as activas" (Ahedo, 2019: 38).

Las actuales ciudades, si bien son consideradas centros de oportunidades y crecimiento, resultan ser espacios complejos con una estructura fragmentada y desigual, bajo una dinámica de crecimiento acelerado y concentración de pobreza, donde no solo se aglutinan habitantes, edificios, carreteras y diversos actores sociales políticos y económicos, también son espacios de transformación que se constituyen de afectos, expectativas, memorias, necesidades, formas de expresarse y convivir, en donde el cuidado se vuelve necesario para evitar la degradación e individualización del espacio urbano.

Lo que se desea de una ciudad no solo es habitarla, sino también vivirla, que sea más equitativa y donde participen diversos actores, por lo que también se tiene que visualizar una escala local (colonias, barrios, fraccionamientos, parques y calles) en donde se construye vida comunitaria a través de dinámicas (movilidad), espacios (vivienda, entretenimiento, plazas, mercados infraestructura de salud y educación) y servicios que buscan que la ciudad sea más vivible (Aranda, Hernández y Romero, 2023).

La división sexual del trabajo en la ciudad

Las dimensiones de trabajo y espacio se han presentado como núcleo sólido de la ciudad desde el momento en que la agricultura dio paso a la sedentarización, permanencia y arraigo, lo que se tradujo posteriormente en los primeros soportes de la vida urbana en la antigüedad. Esto condujo a una especialización y jerarquización que, con el devenir de la historia, serían fundamentales en la configuración de las ciudades modernas (Lezama, 2014). Sin embargo, las especializaciones y clases sociales responden solo a la producción económica de mercado, desestimando el papel de las mujeres, el trabajo doméstico y el cuidado, así como la sostenibilidad de la vida como proceso histórico de reproducción social, excluyendo su experiencia del ámbito productivo y remunerado, del poder y la toma de decisiones (Carrasco, 2009 en Magliano y Arrieta, 2020; Segovia y Rico, 2017).

La división sexual del trabajo deviene en un conflicto que se "asienta en patrones de género y en una estructura social informal que tiene efectos discriminatorios sobre las mujeres"; en el contexto de globalización actual, "la división internacional del trabajo tiene su base en el sexo y en el espacio que define quién, cómo y dónde se cuida o se es cuidado con más o menos ventajas" (Comas, 2017: 4; Montes-Ruiz, Moreno-Pérez, 2017: 4).

La división sexual del trabajo se expresa en el cuidado, pues los hombres trabajan en estas actividades de forma limitada. Si se considera directamente la relación

con la ciudad, esta división del trabajo se manifiesta, por ejemplo, en los recursos vinculados al transporte, los cuales están desigualmente distribuidos y diseñados. Las mujeres son las más limitadas en su cotidianidad y en el ejercicio de su autonomía, ya que son ellas quienes realizan viajes "concatenados" (chain trips en inglés) (Comas, 2017; Rico y Segovia, 2017; McGucking, 2004).

Trabajo y ciudad se perciben como una *interrelación* constante en donde el espacio (urbano) reproduce la división sexual del trabajo bajo una configuración de valores de un sistema capitalista, colonial, patriarcal y antropocéntrico que se basa en la acumulación y maximización del capital y la obtención de beneficios privados, fomentando la subordinación económica y social de las mujeres, siendo estas las principales proveedoras de cuidados familiares (Valdivia, 2020: 15; Rico y Segovia, 2017)

La ciudad también es referida por algunas autoras como un espacio *no neutral*, ya que no es una entidad homogénea que antecede a los sujetos; este espacio, más bien, se encuentra bajo un proceso de producción continua y "es experimentado de distintas maneras por sus habitantes, [...] influenciado por factores históricos, económicos, sociales, culturales y ambientales", así como por la experiencia y el uso, donde la no neutralidad "se manifiesta en las posibilidades y restricciones que la ciudad ofrece a sus habitantes para vivirla" y en "significados e imaginarios que el espacio puede representar" (Buchely *et al.*, 2021; Rico y Segovia, 2017: 42). En este sentido, las experiencias, los significados e imaginarios, y la vida cotidiana van a transcurrir por "los modelos de urbanización segregados, los servicios públicos y la infraestructura existente, las características de los entornos urbanos, los medios y las alternativas de movilidad". Hablar de una ciudad neutra, en términos de género, es hablar de una perspectiva que prioriza las necesidades masculinas y las actividades vinculadas con lo productivo, lo monetario y lo cuantificable (Herrera, 2017: 315; Rico y Valdivia, 2017)

Las relaciones sociales y cotidianas tampoco son neutras, ya que las negociaciones que se desarrollan en éstas son definidas por el género, el ciclo de vida, el poder adquisitivo y por los vínculos afectivos entre familias, comunidades o, incluso, a través de la contratación de servicios, por ejemplo, a través del desplazamiento cotidiano y las estrategias de movilidad diaria, donde se desarrolla una "red que articula diversas rutinas, recursos, necesidades, intereses, expectativas y papeles productivos y reproductivos" de múltiples personas relacionadas a través de vínculos emocionales y prácticos no estáticos para la organización de sus vidas cotidianas (Jirón, 2017: 408-409).

Dichas redes, también consideradas espaciales, integran un paisaje complejo a través de prácticas de cuidado sobre el que se desarrollan desigualdades e injusticias de género, como es la misma fragmentación e insuficiencia de infraestructura de transporte urbano, que pone en evidencia la neutralidad de los servicios de movilidad, ya que se sustentan en una visión y modelo masculino de ciudad donde el espacio público está sexualizado, ordenando y estructurando la ciudad, y jerarquizando sus usos (Soto, 2022; Comas, 2017). En la ciudad se reflejan los valores hegemónicos de la sociedad, como pueden ser los valores de un sistema capitalista y patriarcal, transgrediendo las relaciones sociales e interacciones entre actores, ya que no se considera la diversidad de grupos sociales, por lo que el diseño neutro no favorece la integración social (Valdivia, 2020; Caracheo, 2023).

El cuidado bajo la dimensión espaciotemporal en la ciudad

Como “entrelazamiento histórico de varias estructuras sociales, [con] mezclas y combinaciones particulares en la distribución de actividades y estatutos sociales” que es la ciudad, el cuidado adquiere una cualidad dinámica a partir del espacio y el tiempo, lo cual no solo considera un desarrollo histórico de actividades, también una dinámica urbana a partir de la aparición periódica de múltiples unidades geográficas (lugares, territorios, regiones, fronteras) en donde se desarrollan nuevas experiencias, distancias, trayectos y el acceso a diversos espacios moldeados por diversas geometrías de poder, de clases sociales y grupos culturales a los que pertenecemos (Castells, 2008: 204; Prévôt, 2001; Haesbaert, 2011). Cabe destacar la necesidad de organizar el territorio a partir del acceso a equipamiento de cuidado, de apoyo a las tareas domésticas y cercanía a diversos servicios relacionados con la educación, salud, comercio y transporte público, aunado a la consideración del uso de tiempo; todo esto se traduce en visibilizar y reconocer la doble presencia laboral tanto en el espacio privado como público, en donde se guarda la relación que tienen las mujeres con la vivienda y el hábitat como principales usuarias (Batthyány, 2017)

Entre lo público y lo privado, lo productivo y lo reproductivo

Bajo un enfoque de género, entre espacios en los que se practica el cuidado, se abre una discusión entre lo público y lo privado, lo interior y exterior, sobre los lugares y escalas de la ciudad a partir de dos esferas con funciones específicas (productivo-reproductivo) y categorías genéricas (masculino-femenino) (Soto, 2022; Valdivia, 2020; Valdivia, 2018). Dicha dicotomía tiene su origen en los inicios del

capitalismo (profundizándose en la revolución industrial) y se ha caracterizado por delimitar espacios a partir de las categorías hombre y mujer donde se asignan a cada sexo determinados roles; los hombres se encargan de tareas productivas, políticas y culturales en el espacio público, mientras que las mujeres son las encargadas de las tareas reproductivas y de cuidado en el privado, dominando una visión “masculinista” o un sesgo androcéntrico de la ciudad, invisibilizando actividades, espacios, recorridos, prácticas de movilidad y de cuidado (Durán, 1998 en Valdivia, 2018; Álvarez y Blanco, 2018; Celi y Ezquerro, 2020; Soto, 2022)

A través de las divisiones “entre lo íntimo y público, lo doméstico y lo de afuera, lo que pertenece y lo que está excluido”, las relaciones establecidas entre estos espacios no solo se expresan a partir de mecanismos de poder espacializados, se encuentran también encarnados en la cotidianidad de los cuerpos, lo que precisa a pensar en coordenadas y sedimentaciones de sentidos que ordenan el paisaje perceptivo de la ciudad y como “punto de fuga, como espacio de posibles devenires y transformaciones”, un espacio no solo físico y urbanístico, también político, lugar de representación y expresión colectiva de la ciudad. (Cortés, 2016: 55).

Una división del trabajo productivo y reproductivo involucra una realidad espacial que se fragmenta en espacios públicos y privados, (Buchely, Castro, Arias-Arevalo y Pinzón, 2021). Por consecuencia, se reproduce un modelo de ciudad que se ajusta a una visión predominantemente productivista, privada, funcionalista, dispersa y androcéntrica, lo que desemboca, por ejemplo, en un distanciamiento entre el lugar de trabajo y el lugar donde se habita, de la ciudad central a la ciudad periférica y de la vida pública de la vida privada y familiar, además de invisibilizar, como lo hace la mirada económica convencional, a las actividades reproductivas no objeto de intercambio mercantil y su infravaloración monetaria y simbólica (Montes-Ruiz y Moreno-Pérez, 2023; Celi y Ezquerro, 2020). De esta forma, se puede decir que las ciudades no están pensadas para satisfacer los cuidados de sus habitantes y que inciden negativamente en la calidad de vida y en la vida cotidiana de las personas cuidadoras (Valdivia, 2018).

Uso de tiempo y cuidado

Debido a la necesidad de reconocer a las tareas y trabajos de cuidado y a quienes las ejecutan, en diversas regiones del mundo se han desarrollado instrumentos como las Encuestas del Uso de Tiempo (EUT) con el objetivo de hacer visible las horas que destinan quienes se dedican al trabajo no remunerado y remunerado, así como a las actividades de cuidado personal y de recreación, además de medir y visibilizar las profundas desigualdades entre mujeres y hombres y la estimación

del valor social y económico del trabajo que se realiza en el interior de los hogares y el aporte que éste le da a la economía de cada país (INMUJERES, 2020).

Considerando dichos objetivos, las EUT son útiles en una región como la de América Latina y el Caribe donde los grados de pobreza, desigualdad, marginación y violencia son altos, particularmente para las mujeres, quienes tienen la carga de trabajo más pesada, incluyendo las que se encuentran en situación de pobreza, que viven en zonas rurales y las jóvenes que no estudian. Algunos países que cuentan con este tipo de instrumentos son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Perú, Venezuela y Uruguay.

El concepto de uso de tiempo no solo busca reconocer, sino también reducir y redistribuir la carga de cuidado (esquemas de corresponsabilidad entre el estado, el mercado, las familias y la comunidad); esta dimensión se determina por la oferta de horarios, frecuencia, transporte público, la entrada y salida de centros productivos (en la ciudad), que muchas veces limitan la autonomía económica de las mujeres (Buchely, *et al.*, 2021; Scuro y Vaca-Trigo, 2017).

A partir de dichas limitaciones, distancias, sobrecargas y carencias, se puede analizar el bienestar, el acceso a bienes y servicios de las mujeres en comparación con la de los hombres, diferencias que “tienen un sustrato simbólico-cultural —los roles asignados al género femenino—, con sus manifestaciones materiales y sociales” como la misma división sexual del trabajo o las restricciones en su uso del tiempo y del espacio, lo que puede influir negativamente en la capacidad autónoma de los hogares para resolver las necesidades de cuidados y mostrar el trabajo no remunerado de las mujeres desde las familias (Segovia y Rico, 2017: 48, 54).

La importancia del cuidado en la vida de cualquier persona y sociedad, así como en la economía y en la construcción y dinámica de la ciudad, se traduce en considerar la función social del cuidado, la dificultad de su ejecución en términos de espacios y servicios públicos, y las desigualdades entre mujeres y hombres en el uso de tiempo como recurso finito, por ejemplo, la distribución del tiempo promedio en un día en la actividad remunerada y no remunerada, en donde se incluye el tiempo de traslado al lugar de trabajo, el tiempo que las mujeres que encabezan un hogar emplean en el trabajo doméstico, incluso por estado civil en comparación a los hombres que son cabeza de hogar (Herrera, 2017).

El tiempo como recurso finito se representa a partir de la reducción de éste por la realización de determinadas actividades, limitando el tiempo para su desarrollo o sustituyéndola por otras; se trata del continuo uso y distribución del tiempo de las personas, los cuales dependen de ciertos contextos y roles, destacando el orden de

género, la estructura social y las relaciones de poder (Scuro y Vica-Trigo, 2017). Con la información de las EUT, por ejemplo, se puede identificar los patrones desiguales de distribución y la asignación del tiempo a las actividades cotidianas; esto destaca en las ciudades de América Latina, ya que las mujeres que las habitan tienen que lidiar con una “doble barrera”: una rígida asignación de tareas y el nulo diseño de la ciudad para la ejecución de éstas (Scuro y Vica-Trigo, 2017)

Una perspectiva que poco se aborda en los diferentes textos revisados es la de los varones y las paternidades, particularmente bajo la dimensión cuidado-tiempo. En el trabajo de Urbina (2016: 119), quien realizó su estudio en Ciudad Juárez, Chihuahua, se “analizan las expresiones, recuerdos y valoraciones sobre la experiencia de ser hijos y el ejercicio propio de la paternidad”, en donde se considera una temporalidad y espacialidad específica definida como *construcción cultural*, lo cual, menciona la autora, le permite conocer las motivaciones por las que los varones encuentran deseable la maternidad y paternidad, sin soslayar la importancia de dotar de sentido la “afectividad masculina” y las contradicciones entre la masculinidad hegemónica y una paternidad afectiva y sensible.

Bajo este discurso, la dimensión temporal resulta de utilidad para la construcción de un concepto de cuidado a partir de la satisfacción de necesidades de los hijos o hijas, en donde la crianza parental se integra de una gama de prácticas e interacciones que incluyen, entre otros elementos, tiempo de calidad, tiempo de convivencia, tiempo libre, tiempo para potenciar la proveeduría, tiempo para la crianza, tiempo para jugar en el contexto de una ciudad fronteriza con Estados Unidos. Cabe resaltar que las actividades de cuidado realizadas por hombres, en opinión de López y Llivichuzhca (2023), generalmente son realizadas a partir de factores circunstanciales como la enviudes, el desempleo, el abandono, etcétera; por lo que difícilmente tienen un sentido preciso y amplio del cuidado, limitándolo a la protección. Esto no quiere decir que los varones no aprendamos el significado del cuidado, sin embargo, en opinión de Mena y Rojas (2010), parece difícil transformar las construcciones y estereotipos de género de los hombres a comparación de sus prácticas vinculadas a los cuidados

Siguiendo la línea del tiempo y cuidado, Rojas (2007) se enfoca en las actividades que realizan cuidadoras a adultos mayores que viven en situación de enfermedad crónica, tratando de establecer una relación entre la habilidad del cuidador, el tiempo de cuidado y el grado de dependencia del adulto mayor, para el cual se requiere el desarrollo de habilidades como el conocimiento, el valor y la paciencia. Este estudio se realiza desde la enfermería, por lo que se destaca el desarrollo de propuestas de cuidado que “repercutan en el bienestar del cuidador, en su adecuado desempeño y en la satisfacción hacia el cuidado” (Rojas, 2007: 43). En este

sentido, para el cuidado profesional (realizado casi en su totalidad por mujeres), es necesario el fortalecimiento de la red de apoyo familiar que sea consciente de los tipos de ayuda que las cuidadoras necesitan para su desempeño con la persona cuidada, para su propio autocuidado y el manejo de “situaciones estresantes” (Rojas, 2007).

En todos estos estudios es innegable el enfoque de género, ya que se ha desarrollado una desigualdad entre hombres y mujeres sobre el uso del espacio y del tiempo, los cuales, en el caso de la ciudad, son reproductores de la vida cotidiana personal y colectiva. Dentro de la dimensión de tiempo o uso de tiempo en la ciudad, se evidencia una división sexual que imposibilita la conciliación del trabajo productivo y reproductivo, las desigualdades entre hombres y mujeres, en un contexto donde se desarrolla una crisis del trabajo de cuidados, se dificulta el cuidar y auto cuidarse debido a las distancias y precariedad de servicios e infraestructura (Rico y Segovia, 2017; Ahedo, 2019; Comas, 2017; Montes-Ruíz y Moreno-Pérez, 2023; Celi y Ezquerria).

Movilidad y cuidado en la ciudad

La movilidad se entiende como la “capacidad de desplazarse por la ciudad y acceder a bienes y servicios” (Dalmazzo, 2017: 291). En el contexto de las actuales ciudades latinoamericanas, la movilidad urbana adquiere relevancia por el rápido crecimiento urbano y la necesidad de un desplazamiento seguro y eficiente, por lo que ésta se coloca como “uno de los elementos centrales de las agendas de las ciudades, en la medida en que determina la calidad de vida de sus habitantes”, destacando que “una movilidad segura y eficiente guarda relación con el desempeño de las tareas de cuidado” (Aranda, 2017: 360).

La división entre actividades productivas y reproductivas, como ya se ha expuesto, parte de un enfoque de género y feminista que han visibilizado al cuidado como actividad que genera valor económico y como derecho (Pautassi, 2017). En este sentido, se visibilizan diversos elementos que tienen que ver con la ejecución de las actividades, los recursos necesarios para desarrollarla, las necesidades y sujetos que requieren ese cuidado; aunado a los servicios públicos y la infraestructura de cuidado, destacando el transporte y las vías como elemento fundamental en la dinámica cotidiana de quienes realizan estas tareas.

Lo anterior se traduce en un desplazamiento a través de la ciudad para el “cumplimiento de una actividad con un fin en particular que implica tiempo, dinero e infraestructura de diversa índole (Pautassi, 2017). Durante el desplazamiento de un

punto de la ciudad a otro, se puede considerar distintos factores que pueden perturbar el tiempo de recorrido y/o los recursos, por ejemplo, el acompañamiento de la persona que realiza la actividad con otra, modificación en patrones de viaje habituales, elección de tipo de transporte público o privado; estos elementos se interrelacionan con la necesidad de establecer estrategias y medidas que reduzcan los tiempos de desplazamiento y mejorar la calidad de la movilidad a través de la localización de las zonas de vivienda social y servicios, las fuentes de empleo y la oferta educacional, el mejoramiento de rutas barriales y la seguridad en el espacio público y el transporte (Dalmazzo, 2017; Pautassi, 2017).

Si bien una parte de la dimensión de movilidad y cuidado tiene que ver con la gestión, administración y desarrollo de políticas públicas para una “ciudad cuidadora” (infraestructura, seguridad, servicios, igualdad, necesidades, etcétera), la otra se relaciona con los trabajos, experiencias y estrategias que desarrollan en la cotidianidad quienes cuidan profesionalmente, por obligación o como ayuda, es decir una “red que articula diversas rutinas, recursos, necesidades, intereses, expectativas y papeles productivos y reproductivos de un número variable de personas, relacionadas entre sí por vínculos emocionales y prácticos esenciales para la organización de sus vidas cotidiana (Jirón, 2017: 409)

A partir de lo anterior, la movilidad y la cotidianidad se consolidan como dos dimensiones esenciales para el análisis del desplazamiento de las personas que cuidan, ya que no pueden separarse, considerando que las actividades de cuidado se entrecruzan con la necesidad de atender otras tareas y demandas bajo una dinámica secuenciada o de superposición (Pautassi, 2017). En este sentido, la dimensión de movilidad ha logrado revelar aspectos del territorio que muchas veces son ignorados o infravalorados, considerando que se intenta comprender el desplazamiento, las experiencias y significados que emergen de estas como el habitar cotidiano en la ciudad (Jirón, 2017).

Desde un enfoque de género y feminista, Luneke, Rasse y Ugalde (2021) afirman que la relación de interdependencia entre cuidadoras y sujetos de cuidado pueden partir de los desplazamientos en la ciudad bajo una dimensión corporal, emocional y de la vida cotidiana, donde la planificación urbana está diseñada desde el androcentrismo y el adulto-centrismo, lo que reduce la movilidad de niños y niñas por ejemplo. Estas barreras provienen de la materialidad o construcción social del espacio y, en teoría, del cuerpo de la persona cuidadora, por ejemplo: embarazo, carga o acompañamiento de niños o niñas, la altura y largo de zancada de niños y niñas cuidadas. Sobre la base de esto, la inmovilidad incluye infraestructura precaria, servicios inexistentes o espacios públicos deficientes que obstaculizan el acceso a bienes y servicios, provocando accidentes y “convirtiendo la vida cotidiana

en un desafío”, por ejemplo, para, las personas de mayor edad (Herrmann-Lunecke *et al.* 2021).

La dimensión de movilidad y cuidado atraviesa diversos y amplios elementos sociales, económicos, geográficos, políticos y urbanísticos relacionados con el habitar, las experiencias, la organización y gestión de la ciudad, y la corporalidad de cuidadores y personas cuidadas; también adquiere relevancia una perspectiva intergeneracional, ya que, si bien son necesarios los cuidados durante todo el ciclo vital, cada etapa de la vida tiene particularidades.

Otras visiones espaciotemporales del cuidado

Dentro de los textos analizados, algunas autoras no solo evidencian y ven la necesidad de abrir la discusión sobre los espacios y dimensiones anteriormente señalados, también hay una necesidad de mostrar una dinámica de cuidado a lo largo de la ciudad a través de conceptos como “paisaje”, “habitar el espacio”, “construcción de la vida”, “experiencia”, “uso de la ciudad” y “cotidianidad”; se trata de articular la interacción entre materialidades, temporalidades y experiencias espaciales que se abordan, por ejemplo, desde la geografía y el paisaje del cuidado (Soto, 2022).

Por ejemplo, durante la pandemia del COVID 19 en el año 2020, el aislamiento, el abastecimiento de bienes, recursos y servicios implicó diferentes impactos según los territorios; en algunos casos se vieron amenazados por la falta de ingresos; en otros, por la ausencia de bienes de proximidad o la dificultad del traslado debido a la ausencia o precariedad de medios de transporte privado o público, con lo cual se pone en el centro de la discusión aspectos como la gestión del uso del suelo, proximidad, habitar, aislamiento, movilidad, marginación, privacidad y políticas de uso del tiempo y del espacio (Czytajlo, 2020). La diversidad de experiencias y relaciones espaciales se traduce en una complejidad de necesidades de personas cuidadas y cuidadoras.

Otra visión del cuidado en la ciudad y en el mismo marco de la emergencia sanitaria por el coronavirus SARS-Cov2, es la que ofrece Magliano y Arrieta (2021: 155-156), quienes señalan que “la pandemia expuso con fuerza –y a la fuerza– la indispensabilidad de los cuidados remunerados, no remunerados y comunitarios y a las mujeres encargadas de llevarlos adelante”, como es el caso de las migrantes peruanas en el periurbano de la ciudad de Córdoba, Argentina, quienes han expresado un vínculo con la comunidad política y social a través de las prácticas que sostienen la vida, como fueron, entre otros trabajos, los *comederos y merenderos comunitarios*

orientados al sostenimiento diario de las poblaciones más vulnerables. Magliano y Arrieta (2021), de esta forma, analizan las estrategias de organización colectiva en torno al cuidado comunitario en un *territorio* material y simbólicamente marginado a través de la categoría de sostenibilidad de la vida.

La dimensión espacial en el estudio del cuidado en la ciudad también tiene relevancia en disciplinas como la arquitectura y el urbanismo (feminista); en la primera, Holas-Véliz (2016) plantea la pregunta ¿qué es cuidar las ciudades?, para lo cual recurre al concepto de hogar, el cual hace “referencia al carácter circular del quehacer humano” donde se constituye “nuestro suelo, la tierra, la verdad que emerge de nuestro vivir”, esta última idea la relaciona con el concepto de “obra de arte”, lo cual reside en el corazón y donde acontece “la verdad de la ciudad interior” (la civitas) la cual se manifiesta dentro del “cuidado de la ciudad exterior” (la polis); entonces, *cuidar* desde la arquitectura, consiste en el cuidado de la memoria cultural (tanto en la ciudad como en el corazón):

(...) la experiencia real, material, manifestada en los quehaceres diarios en la ciudad, no puede desaparecer si queremos seguir siendo lo que somos, [se trata de una lucha] contra la desaparición del lugar [...], la contracción del espacio-tiempo en un sólo modelo de existencia global [...] y la monocultura de la muerte, es decir, contra la repetición del mismo diseño de existencia en una cultura del consumo de las imágenes (Holas-Véliz, 2016: 79).

Desde el arte se ha desarrollado también una visión sobre el cuidado. Considerando espacios domésticos, Cortés y Quintana (2016) analiza la relación entre ciudad y producción de subjetividades, cuestionándose la forma en que se pueden poner de manifiesto los *flujos de afectos* que atraviesan dichos espacios, considerando la forma en que se experimentan dichas relaciones, codificaciones y fronteras por las que se transitan e incorporan experiencia y prácticas cotidianas. A partir del trabajo con mujeres cuidadoras de Bogotá, Colombia, las autoras se aproximan a sus espacios íntimos y domésticos, así como a las formas en que sus cuerpos, en contextos de violencias, rehabetan dichos espacios por los que circulan y conviven a través de las prácticas cotidianas donde resignifican sus heridas. Esta perspectiva expone una visión aún más amplia de la relación entre las personas, el cuidado, el espacio y la ciudad, donde se cuestiona la forma de relacionarnos y vivir estos espacios, junto con sus violencias y fijaciones, así como en los residuos de afectos provenientes de olvidos y recuerdos (Cortés y Quintana, 2016: 58).

La cotidianidad, los significados, los afectos y relaciones entre personas y lugares nos aproximan a la dinámica de vivir la ciudad y no solo usarla u ocuparla; alumbrar las violencias, desigualdades llevan a trazar opciones para mejorar las condi-

ciones de vida de sectores vulnerables y marginados; es necesario, entonces, considerar el *habitar* como algo imprescindible de las ciudades cuidadoras, concretamente, “transformar el modo en que habitamos el espacio y usamos el tiempo en la ciudad” (Rico y Segovia, 2017: 463).

Dentro de los textos analizados, también hay una perspectiva que profundiza en el sistema de relaciones que establece el habitante con el *espacio habitado* (prácticas, representaciones, significados, utopías y mitos), es decir, las formas de vinculación del ser humano con su espacio de vida (Lindón, 2005). *Habitar* la ciudad va más allá de ocupar un espacio, debería ser, más bien, vivirlo de forma creativa, simbólica y libre, siendo elementos fundamentales el cuidado, el amparo, el arraigo y el encuentro como algo imprescindible para la construcción de la ciudad; cuidar es poner bajo cobijo, es construir y habitar y “una ciudad es habitable cuando en ella se cuida de la persona en cada una de las etapas de su vida” (Mansur, 2017: 12). Por ello, las actuales ciudades no cumplen con dicho objetivo, ya que privilegian lo material y lo económico, abandonando en la inseguridad a sus habitantes y a la naturaleza interior y circundante, por lo que no se puede hablar de “habitar la ciudad”, sino de “la ciudad como recipiente” donde se depositan personas (Mansur, 2017: 19-20).

En las “formas de habitar” la ciudad, y desde la perspectiva de las “arquitecturas del cuidado”, estas actividades deberían ser el eje central en los procesos de subjetivación, creando y desarrollando un universo cotidiano basado en prácticas y sentidos de cuidado (Álvarez y Blanco, 2019). Esto quiere decir que las relaciones que se establecen entre espacios (privados y públicos) deberían considerar las dinámicas que la ciudad capitalista ha generado entre los sectores más vulnerables con el fin de poder enfrentar, por ejemplo, los desafíos de las políticas de vivienda, la pobreza y la violencia. Cabe destacar también que, al igual que Mansur, Álvarez y Blanco (2019) ven la necesidad de articular las políticas habitacionales, territoriales y ambientales con políticas de equidad, evidenciando como vínculo elemental el cuidado dentro del *habitar*

La complejidad en la relación ciudad-cuidado y sus dinámicas se traducen en una gran diversidad de formas de habitar que también tiene implicancias de género, ya que la igualdad “no se expresa en la generación de propuestas y beneficios para la sociedad en su conjunto”, “las ciudades establecen relaciones y condicionan oportunidades diferentes para hombres y mujeres” (Segovia y Rico, 2017: 464). Las mujeres poco a poco han comenzado a formar parte de la vida social, política y de la fuerza de trabajo, sin embargo, siguen siendo responsables del trabajo doméstico, generando una sobrecarga de trabajo y limitada autonomía; esta división se-

xual del trabajo se ha mantenido en el diseño de las ciudades, por lo que es necesario transformar el modo en que habitamos el espacio y usamos el tiempo en la ciudad (Segovia y Rico, 2017).

Cualidades para una ciudad cuidadora

Las actuales ciudades de América Latina presentan una estructura desigual con un crecimiento acelerado a costa de recursos naturales, generadores de desperdicio, concentradores de condiciones de pobreza, donde los agentes sociales más beneficiados dentro de la toma de decisiones en la producción del espacio urbano han sido los grupos económicos y políticos dominantes (Alejandre y Hernández, 2015). Reconocer dichas desigualdades y la existencia de una dinámica en donde domina la idea de rentabilidad económica y lo productivo en un contexto histórico de antropocentrismo, colonialismo, patriarcado y división sexual del trabajo, androcentrismo y adulto-centrismo, muestra la necesidad de una planificación urbana para el bienestar de las comunidades, familias y personas.

Esta planificación debe otorgar una participación importante y predominante a las mujeres, que son las que todos los días realizan ajustes en sus actividades y rutas para asegurar dicho bienestar, reconociendo la desigualdad sobre la que se construyen las relaciones de poder entre hombres y mujeres, y su expresión en la ciudad con el fin de diseñar políticas desde un enfoque de igualdad y equidad de género orientadas a socializar la responsabilidad frente a los cuidados (Segovia y Rico, 2017).

El gobierno es uno de los principales actores encargados de llevar a cabo la política social en las ciudades. La gestión del cuidado en estos espacios debería establecer ante quién se asume la obligación de proporcionar cuidados; la cobertura, duración, costo y gratuidad; la base de financiamiento para llevarlos a cabo; el tratamiento hacia los excluidos; las instituciones e instrumentos para llevar las propuestas a la práctica (Durán, 2017). Pero más allá del gobierno, se debe pensar en el Estado como una estructura que “debe actuar como administrador para los actores que gestionan lo común, proteger los bienes compartidos de los acercamientos y asegurar que sean accesibles en términos equitativos” (Celi y Ezquerro, 2020: 12).

Una sociedad que piensa y procura los cuidados no solo satisface las necesidades biológicas y la reproducción de la vida, también protege los bienes comunes y da cabida a toda persona (Caracheo, 2023). Los cuidados, bajo este discurso:

(...) son la muestra de la capacidad de sostenimiento y resiliencia como un cuerpo social, y son un indicador social, no uniforme, de la cohesión social que se experimenta en todo el conjunto de la ciudad; son el balance entre demandas y soluciones dadas a los problemas de integración social, que se traducen en el ámbito gubernamental en políticas de desarrollo social (Caracheo, 2023: 52).

El diseño de políticas para la ciudad, además de considerar las dinámicas demográficas, socioculturales, políticas y económicas que caracterizan a estos espacios, incluyendo la seguridad pública y la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral (autonomía económica), deberían discurrir también en “[...] la conservación de valores históricos, sociales y culturales que contribuyan a forjar la identidad y territorialidad, más que a la satisfacción visual”, destacando la visión de una ciudad plural, equitativa y no solo productiva (Celi y Ezquerro, 2020; Buchely y Castro, 2021).

Tomando en cuenta todas las contradicciones de la ciudad, actores, espacios, necesidades, políticas, dinámicas y cuidados, la *ciudad cuidadora*, más que un espacio tendría que ser “un actor y un escenario donde el Estado, el mercado, las familias, la comunidad, así como hombres y mujeres, comparten la responsabilidad del cuidado” y donde se “subvierten los cánones establecidos por el sistema de género y la cultura patriarcal (Duran, 2017). En una ciudad cuidadora, sus habitantes deberían sentirse amparados, seguros de no sufrir daño y de poder transitar no solo de un punto de la ciudad a otro, sino también en la vida; habitar una ciudad cuidadora es habitar una ciudad donde hay justicia, seguridad económica y la posibilidad de establecer relaciones humanas y la protección del ambiente (Mansur, 2017; Rico y Segovia, 2017).

A partir de dichas cualidades, el diseño, planificación y gestión de una ciudad cuidadora requeriría de un enfoque de equidad y justicia espacial, lo cual implicaría reconocer un modelo de ciudad densa y compacta, que posibilite “concentrar, dentro de distancias caminables y tiempos de desplazamiento razonables, la complejidad y diversidad de necesidades cotidianas de cuidado de la población” (Montes-Ruiz y Moreno-Pérez, 2023). El diseño, la gestión y las políticas de la ciudad cuidadora deberían enfocarse en la satisfacción de las necesidades de cuidado de la población y el respeto de los derechos de las personas que cuidan.

Otros elementos que se requiere para una ciudad cuidadora es un gobierno de proximidad, que proteja y facilite el acceso a la vivienda y a la seguridad de la tenencia, que proteja a sus habitantes del abuso, acoso y violencia en las calles, de las cuales las mujeres han sido las más afectadas (Rico y Segovia, 2017). La ciudad cuidadora también debe proteger el ambiente, proporcionar espacios equipados para la seguridad, el ocio, la práctica de actividades deportivas y el favorecimiento

de las relaciones interpersonales en espacios públicos exteriores, la participación política, el desarrollo de tareas de cuidado, la autonomía de personas dependientes y la conciliación de diferentes esferas de la vida cotidiana y el cuidado de animales de compañía.

Políticas para el cuidado

Bajo una dinámica de alto crecimiento urbano y concentración de pobreza periurbana, no solo existe una creciente necesidad de cuidados, sino también la necesidad de políticas públicas e intervenciones urbanas que encuentren “soluciones para mejorar la calidad de vida, cerrar las brechas de desigualdad y abordar la degradación ambiental [...], con infraestructura que incida en el trayecto de la sostenibilidad a largo plazo” y que incluya aspectos como la movilidad del cuidado, el acceso (espacios, servicios e infraestructura), uso de tiempo, prestaciones económicas y la interdependencia para el desarrollo pleno de las mujeres (coordinación territorial de los sistemas educativos, de salud, laboral y comercial) acordes a las necesidades de la vida cotidiana (Prado y Kiss, 2017: 71; Jirón, 2017). En este sentido, las políticas de cuidado son:

Aquellas en las que el Estado, las empresas o, en su caso, la comunidad, asumen su corresponsabilidad en las tareas de la reproducción social y estas no se dejan en manos de la resolución privada en los hogares ni se asignan de manera casi exclusiva a las mujeres (Pérez, 2017).

Dentro del surgimiento de instancias públicas y privadas en América Latina, así como de personal especializado y no especializado para brindar cuidados, se debe destacar que las políticas públicas no se desarrollan a la par de otros países, estas pueden variar según la realidad económica, social, cultural, geográfica y política; sin embargo, hay una necesidad de revalorar y visibilizar una amplia idea del cuidado como un problema que no solo atañe a la familia como responsable de sus miembros, se trata de un problema social que involucra al Estado en un contexto de crisis económica y auge de políticas neoliberales (Hernández y Hernández, 2023; Comas, 2017). Cabe recordar que las políticas públicas, aplicadas “en un campo determinado, implica que los gobiernos asumen su responsabilidad para erradicar una problemática definida” (Pérez, 2017)

Son diversas las dimensiones abordadas por las políticas públicas para el cuidado, estas van desde la creación o fortalecimiento de instituciones (con su respectivo proceso de funcionamiento); la estimulación de la participación política de personas, grupos y movimientos sociales o comunidades; la creación y protección de

espacios, recursos o infraestructura para la seguridad pública y la facilitación de labores de cuidado; así como políticas laborales para la independencia económica individual y colectiva, uso de tiempo, entre otras.

En general, el análisis y evaluación de políticas de cuidado y planificación urbana son importantes para conocer qué tanto “se promueve la distribución de las tareas de cuidado, [la facilitación del] trabajo de quienes cuidan y [...] la movilidad de la población”; esto requiere particular atención por la relación que existe con otras dimensiones y elementos necesarios para el uso, disfrute y habitar de la ciudad como la seguridad en el espacio público (Pérez, 2017: 152). La planificación gestión y evaluación desde una perspectiva de género puede dar paso a la innovación de políticas, mecanismos y funcionamiento de una estructura institucional para construir una ciudad con igualdad y equidad de género, un incremento de la calidad, localización y organización del tiempo de servicios, así como el aumento de la autonomía económica de las mujeres (Segovia, 2017).

Seguridad y violencia

El tema de seguridad y violencia se puede abordar desde distintos enfoques: económico, laboral, derechos, vivienda, movilidad, sin embargo, una de las más recurrentes es la que se relaciona con la violencia de género hacia las mujeres. Según el Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe (OIG) de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), hasta el año 2021, al menos 4473 mujeres fueron asesinadas en esta región por razones de género, esto es, 12 muertes violentas de mujeres cada día. A pesar de que se han aprobado leyes, protocolos y políticas públicas este problema no disminuye, siendo los países con las tasas de feminicidio iguales o superiores a un caso por cada 100 000 mujeres entre 2019 y 2021: Argentina, Bolivia, Brasil, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Paraguay, República Dominicana y Uruguay (ONU, 2022).

El enfoque de género en este tema es esencial para analizar, visibilizar y proponer políticas para contrarrestar el problema de la violencia, esto incluye algunos elementos básicos como los patrones de zonificación, la planificación de barrios, los sistemas de transporte, la industria de la vivienda y la estructura de los servicios sociales que van de la mano con preocupaciones como la delincuencia, el cuidado de niños y niñas, los problemas de tráfico y la accesibilidad (Valdivia, 2018). Así, el cuidado en la ciudad se extiende a actividades y tareas que realizan las personas cuidadoras y al papel del Estado que debe procurar las mejores condiciones de vida y el desarrollo de los cuidados. En una ciudad cuidadora, por ejemplo, un gobierno

de proximidad debería proteger a sus ciudadanos del abuso, el acoso y la violencia en las calles, plazas, transporte y parques (Rico y Segovia, 2017).

Por el contrario, un crecimiento urbano desordenado y poco planificado, bajo una visión productivista y consumista de la ciudad, tiende a la disminución y privatización de espacios públicos en donde predominan centros comerciales, fraccionamientos cerrados, espacios precarios (mayormente periurbanos) carentes de infraestructura y servicios, donde la percepción de inseguridad es mayormente generalizada entre las mujeres, obligándolas a abandonar o coartar el uso del espacio público, cambiar la ruta cotidiana de sus recorridos, confinar al espacio privado y limitando su autonomía, dependiendo de la condición social, origen étnico y horarios por los que se transita, impidiendo su incorporación a la ciudad y la sociedad, (Prado y Kiss, 2017; Dalmazzo, 2017).

Estas relaciones desiguales entre personas, grupos, comunidades, espacios, infraestructura y condiciones estructurales heredadas (clase, grupo étnico, género) tiene como eje las experiencias de las mujeres con las infraestructuras urbanas, por ejemplo, de transporte, donde “el movimiento, el flujo y la aceleración de estos espacios hacen que experimenten cotidianamente empujones, agresiones y presiones, pues algunas personas no respetan los ritmos de los diferentes cuerpos”, especialmente cuando van acompañadas de personas dependientes (Soto, 2022).

En la ciudad actual no toda la población tiene las mismas posibilidades de acceder a un espacio con oportunidades, seguridad y bienestar, se impide a las personas habitarla y no se garantiza el tránsito por toda la ciudad sin sufrir daño (Mansur, 2017). En este sentido, bajo la perspectiva de las violencias estructurales y cotidianas que viven las mujeres en la ciudad, así como las relaciones de poder, estos problemas limitan sus derechos, como el derecho a un espacio público sin discriminación ni violencia, una movilidad libre y segura, y el disfrute de una convivencia en la ciudad (Cortés y Quintana, 2016; Comas, 2017; Prado y Kiss, 2017; Dalmazzo, 2017; Celi y Ezquerro, 2020).

Ejemplo de lo anterior son el sexo y el acoso sexual, los cuales son centrales para entender la relación entre las mujeres y las ciudades, ya que el elemento principal es el riesgo debido a la constante amenaza en el espacio público, lo cual conlleva inequidades y asimetrías; dicha violencia en las calles generar restricciones como: menor movilidad en tiempo y espacio, mayor gasto en desplazamiento y menos libertad de decisión para movilizarse, incluyendo el transporte público como escenario hostil (Buchely, et. al., 2021; Aranda, 2017). Bajo este contexto, la geografía feminista propone identificar y cartografiar los espacios donde se manifiesta este problema hacia las mujeres y “ubicar las relaciones sociales y culturales de poder patriarcal en contra de su cuerpo, sexualidad e integridad física, sexual y psíquica”

a través del contexto en el que se desenvuelven, sus experiencias y propuestas (Damián, 2023).

Derecho a cuidar y ser cuidado en la ciudad

En su obra “El derecho a la ciudad”, Lefebvre (1968: 139) mencionaba que el derecho a esta tiene que formularse en torno a la vida urbana, transformada y renovada, no solo como visita o retorno a ciudades tradicionales. El derecho a la vida urbana no solo son algunas prestaciones básicas como la vivienda, la salud, la educación o los servicios, deberían incluirse también “lugares de encuentro y de intercambios, ritmos de vida y empleos del tiempo que permiten el uso pleno y entero de estos momentos y lugares”, considerando que la *urbanización* refiere a la “difusión del sistema de valores, actitudes y comportamientos que se resume bajo la denominación de cultura urbana” (Castells, 1974: 15; Lefebvre, 1968: 165). El derecho a la ciudad es “retomar lazos comunitarios e identitarios, fomentando las relaciones sociales y el intercambio cultural” en un contexto de “progresiva destrucción del modelo de ciudad tradicional” en donde sobresalen los excluidos de los beneficios de la globalización (Segovia y Rico, 2017: 58-59).

Incluir nuevas visiones de ciudad es reconocer una diversidad de realidades y la reivindicación de derechos con la exigencia de una mayor presencia en la vida pública y de la ciudad (Valdivia, 2018). De esta necesidad se debe considerar el reconocimiento del vínculo, por ejemplo, entre las mujeres y los trabajos de cuidado en el marco de la sostenibilidad de la vida, lo que significa dar cuenta de las formas de explotación y discriminación vinculadas al género, la etnicidad y la clase social, donde el cuidado es central en la vida social, la solidaridad y la “apoliticidad” en territorio (Magliano y Arrieta, 2021). Contextualizar la importancia de aquellos sectores de la población que históricamente han sido marginados, explotados y reclusos al espacio privado, como puede ser el caso de las mujeres migrantes peruanas en la ciudad de Córdoba, Argentina, es situar el cuidado como formas de reivindicación ciudadana, donde se configuran prácticas organizativas colectivas con el objetivo de demandar formas de vida más dignas (Magliano y Arrieta, 2021).

Si bien la ciudad es un espacio desigual bajo un proceso de transformación, en él también se discute el espacio que se desea. La inclusión en la ciudad ha de hacerse atendiendo a la diversidad de necesidades y demandas de sus habitantes bajo un marco donde los derechos se materializan, transformando la ciudadanía desde los derechos de las mujeres y reconociendo la importancia de los cuidados en nuestras sociedades, incorporando, además, la lógica de la vida cotidiana al planeamiento y

desarrollo urbano, y proyectando una ciudad más vivible e inclusiva (Comas, 2017).

Hablar del derecho a la ciudad es hablar de un derecho al cuidado que debería interpelar a todas las personas, comunidades, instituciones, organizaciones, territorios, empresas y Estados. Tratar al cuidado como derecho no refiere solo a recibirlo, sino también al de cuidar a otros (hijos e hijas, personas dependientes), considerando que este también involucra las condiciones en que se van a desarrollar los trabajos y actividades. Si se considera al cuidado como derecho, este debe garantizar que todas las personas, no importando sus recursos, tengan apoyo a sus necesidades, por lo que se requiere una corresponsabilidad social y una lógica comunitaria (Ahedo, 2019).

Esta visión del derecho al cuidado permite, por un lado, visibilizar responsabilidades, por ejemplo, a través de las paternidades; por otro, considerar los derechos de personas que se dedican a una heterogeneidad de trabajos de cuidado y no reciben paga. Aranda, Hernández y Romero (2023: 101), por ejemplo, visualizando una ciudad no solo habitable, sino también vivible, proponen un modelo de cuidados “compatible con la movilidad urbana, el uso del espacio y una integralidad generacional donde estén presentes todos y todas [...] en un espacio de convivencia” bajo un contexto donde las ciudades están diseñadas para y por los hombres.

A pesar de que ya en muchas ciudades de América Latina ya reconocen el derecho al cuidado y a ser cuidado, como es el caso de la Ciudad de México (García, 2017), hay incertidumbre sobre si las autoridades locales cumplirán con la obligación de apoyar a quienes tienen a su cargo estas labores, ya que puede haber un incumplimiento de ese derecho relacionado con las condiciones físicas de la ciudad, lo que no contribuye a una integración plena y adecuada de quienes asumen el rol de cuidadores (Caracheo, 2023). El objetivo de las ciudades comprometidas con el cuidado es “garantizar el derecho de todos los ciudadanos a recibirlo y asegurar que la carga [...] se reparta de un modo equitativo entre toda la población” (Durán, 2017: 107).

Por último, para determinar *¿quién cuida la ciudad?*, es necesario considerar los *derechos de las mujeres y el derecho a la ciudad*, con lo cual no solo se cuestiona la cultura, tradiciones y la división sexual del trabajo en donde se asigna la responsabilidad del cuidado y tareas reproductivas a través de la biologización de las mujeres; sino que también se consideran espacios (lugares), símbolos, la relación con el género y la vida cotidiana, especialmente el de las mujeres, todo esto, propone Falú (2017: 381-382), bajo un enfoque territorial.

A partir de lo anterior surge un amplio y complejo marco en donde se intenta determinar en qué medida el género se ha integrado en las acciones y programas de gobierno o, por el contrario, persiste una omisión de género en la planificación en donde a las mujeres, dentro de una marcada diferencia entre esfera pública y privada, han tenido una ciudadanía incompleta, secundarizada y dependiente a diferencia del hombre, bajo un modelo hegemónico en donde las desventajas proceden de roles que se les asignan (Comas, 2017; Magliano y Arrieta, 2021; Comas, 2017; Holas-Véliz, 2016).

Conclusiones

Hablar del cuidado en la ciudad capitalista es situar una actividad que compete a todos; la mayoría de los textos analizados se enfocan, precisamente, en la relación de ésta, como territorio, con la sociedad, su gestión y la perspectiva de solucionar los problemas que se han venido desarrollando y agravando en las últimas décadas, además de construir un espacio más inclusivo y participativo que se encuentre en equilibrio con todo lo que le rodea. Si bien varios trabajos se enfocan en el cuidado desde las políticas sociales, la participación del Estado, los diferentes niveles de gobierno y el mercado, también están aquellos que abordan los cuidados que proporcionan las personas (generalmente mujeres), las familias y las comunidades, estos profundizan en las actividades realizadas y la forma cómo se llevan a cabo a lo largo de la ciudad, las barreras y las dificultades a las que se pueden enfrentar quienes las realizan, considerando la importancia que tienen estos actores en la provisión del bienestar cotidiano de todas las personas.

Las dimensiones espaciotemporales en el cuidado y la ciudad desempeñan un rol que no se puede desvincular, considerando que la división sexual del trabajo atraviesa a ambos elementos. Por un lado, se encuentra la contradicción entre el espacio público y el privado, a partir de la cual se hace evidente la exclusión de las mujeres de la vida económica, política y social. Por otro lado, se encuentra la contradicción entre las actividades productivas y las reproductivas; históricamente, las primeras han moldeado al espacio público y, en general, a la ciudad capitalista-patriarcal, mientras que las segundas se han mantenido en el espacio privado infravaloradas, a pesar de que las contribuciones a la sociedad y la economía sean igual de importantes.

Si bien el estudio del cuidado en la ciudad parece reciente, los textos encontrados dejan ver todo un marco teórico y metodológico complejo que algunas disciplinas de las ciencias sociales, humanidades, arquitectura, el urbanismo y disciplinas de la salud ya han desarrollado, además de una serie de propuestas encaminadas a

desarrollar políticas sociales que atiendan necesidades urgentes como combatir la violencia de género en los espacios públicos y promover la autonomía económica de las mujeres, esto a la par de revalorar y visibilizar las actividades de cuidado, las personas que las realizan, los espacios, las barreras e impedimentos para llevarlos a cabo y las rutas o viajes (encadenados), ya sean remunerados o no remunerados y si se desempeña dentro de la familia (hogar o familiares que no residen en la vivienda) o fuera de ella (instituciones dedicadas al cuidado) (Anexo 1).

Bibliografía:

- Ahedo, I. (2019) Poder y potencia en la ciudad: cuidado, participación y defensa comunitaria, *Anuario de Eusko-Folklore: etnografía y paletnografía*, N°. 53, 2018-2019, págs. 35-56. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7128971>
- Alejandro, G. y Hernández Y. (2015) “Actores e intereses en el desarrollo urbano de la ZMVM: el caso de Tecámac, Estado de México”, en Alejandro, G.; Pineda, J. y Hernández, Y. (2015) Actores sociopolíticos del desarrollo urbano: el caso del Valle de México, Editorial Fontamara Toluca, México, pp. 21-47
- Álvarez; E. y M. Blanco (2019) Vivir juntas: arquitecturas del cuidado en el cordón de Montevideo, *Athenea Digital*, 19(3): e2525 (noviembre 2019). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53765168016>
- Aranda, L., J. Hernández y M. Romero (2023) El cuidado como núcleo urbano: Parajes del Sur, Ciudad Juárez, Seminario: Ciudad habitable para todas y todos. Ensayos 2019-2022. Versión epub, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 85-100, recuperado de: <https://www.puec.unam.mx/index.php/component/content/article/2399-de-las-urbes-existent-s-a-las-ciudades-cuidadoras.html>
- Aranda, V. (2017) ¿Quién cuida en Cuenca?, Ecuador, en Segovia, Olga y Rico María (2017) ¿Quién cuida en la ciudad?, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, pp. 351-377. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/6ba37a24-ab42-4b35-927d-6f9b6e57caf3/content>
- Batthyány, K. (2017) ¿Quién cuida en Montevideo?, Uruguay, en Segovia, Olga y Rico María (2017) ¿Quién cuida en la ciudad?, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, pp. 211 – 244. Recuperado

de: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/6ba37a24-ab42-4b35-927d-6f9b6e57caf3/content>

Batthyány, K. (2015), “Las políticas y el cuidado en América Latina. Una mirada a las experiencias regionales”, serie Asuntos de Género, N 124 (LC/L.3958), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), febrero. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/37726-politicas-cuidado-america-latina-mirada-experiencias-regionales>

Buchely, L., M., S. Castro, Arias-Arevalo y M., Pinzón (2021). La movilidad urbana de las mujeres en dos ciudades colombianas: entre el trabajo de cuidado y la violencia sexual. *Revista INVI*, 36(102), 109–126. Recuperado de <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/63505>

Cano M., J. (2020). Imaginarios sociales y las ‘nubes de palabras’. Elementos clave en la construcción de redes grupales de aprendizaje. *CITAS*, 6(1). <https://doi.org/10.15332/24224529.6355>

[Caracheo. E. \(2023\) Transformaciones urbanas para la socialización del cuidado, Seminario: Ciudad habitable para todas y todos. Ensayos 2019-2022. Versión epub, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 85-100, recuperado de: https://www.puec.unam.mx/index.php/component/content/article/2399-de-las-urbes-existent-s-a-las-ciudades-cuidadoras.html](https://doi.org/10.15332/24224529.6355)

Carrasco, C. (2009) “Mujeres, sostenibilidad y deuda social”. *Revista de educación* 1: 169- 191. Recuperado de: <https://bit.ly/3uD6wir>

Castells, Manuel (1974) *La cuestión Urbana*, México, D.F., Siglo Veintiuno Editores.

Celi, P. y S. Ezquerro (2020) El rol de los espacios comunitarios de cuidado de personas mayores en la democratización de los cuidados en la ciudad de Barcelona, *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, vol. 6, e485, 2020, enero-abril. Recuperado de: <https://doi.org/10.24201/reg.v6i0.485>

Cobo, R. (2020) “Feminización de la pobreza”, en Puleo, A. *Ser feministas: pensamiento y acción*, Ediciones Cátedra, Universitat de valencia España.

Comas, D. (2017) Cuidados, género y ciudad en la gestión de la vida cotidiana, en Ramírez, P. (2017) *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*, Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 59 – 90. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/282913508_Cuidados_genero_y_ciudad_en_la_gestion_de_la_vida_cotidiana

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2018) *Plan de Acción Regional para la implementación de la Nueva Agenda Urbana en América Latina y el*

Caribe 2016-2036. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/42144-plan-accion-regional-la-implementacion-la-nueva-agenda-urbana-america-latina>

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2022) Medición de Pobreza, 2022, Recuperado de: <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>

Cortés, C. y L. Quintana (2016) Trasegares: una exploración por espacios cotidianos de la ciudad, *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, vol. 11, núm. 2, julio-diciembre, 2016, pp. 51-73. Recuperado de: <https://www.re-dalyc.org/pdf/2970/297048612003.pdf>

Czytajlo, N. (2020) Ciudad, cuidado y vida cotidiana: repensando los paradigmas disciplinares, *Repensando los paradigmas disciplinares*; Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Arquitectura y Urbanismo; 2021; 139-149, Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11336/152808>

Dalmazzo, M. (2017) ¿Quién cuida en Bogotá?, Colombia, en Segovia, Olga y Rico María (2017) ¿Quién cuida en la ciudad?, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, pp. 281-312. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/6ba37a24-ab42-4b35-927d-6f9b6e57caf3/content>

Damián, A. (2023) De la violencia feminicida urbana en Naucalpan a las propuestas de las mujeres para su erradicación, Seminario: Ciudad habitable para todas y todos. Ensayos 2019-2022. Versión epub, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 85-100, recuperado de: <https://www.puec.unam.mx/index.php/component/content/article/2399-de-las-urbes-existent-s-a-las-ciudades-cuidadoras.html>

Durán, M. (2017) Ciudades que cuidan, en Segovia, Olga y Rico María (2017) ¿Quién cuida en la ciudad?, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, pp.91-116. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/6ba37a24-ab42-4b35-927d-6f9b6e57caf3/content>

Espín, J. (2002) El análisis de contenido: una técnica para explorar y sistematizar información, *Revista de Educación*, Universidad de Huelva, 4, pp. 95-105. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=309700>

Falú, A. (2017) ¿Quién cuida en Rosario?, Argentina, en Segovia, Olga y Rico María (2017) ¿Quién cuida en la ciudad?, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, pp. 379 – 402. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/6ba37a24-ab42-4b35-927d-6f9b6e57caf3/content>

- Fernández, F. (2002) El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación, *Revista de Ciencias sociales*, Vol. 2, núm. 96, junio, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, pp. 35-53. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15309604>
- García, A. (2017) Cuidado para la gestión: Nueva Cultura Laboral con perspectiva de género en la Ciudad de México, en Segovia, Olga y Rico María (2017) ¿Quién cuida en la ciudad?, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, pp. 191-210. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/6ba37a24-ab42-4b35-927d-6f9b6e57caf3/content>
- Herrera, M. (2017) ¿Quién cuida en San Salvador?, El Salvador, en Segovia, Olga y Rico María (2017) ¿Quién cuida en la ciudad?, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, pp. 313-349. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/6ba37a24-ab42-4b35-927d-6f9b6e57caf3/content>
- Herrmann-Lunecke, M., C. Figueroa, F. Parra y R. Mora (2021). La ciudad del no-cuidado: caminata y personas mayores en pandemia. *ARQ (Santiago)*, (109), 68-77. Recuperado de: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-69962021000300068
- Hernández y Hernández (2023) El des-cuido de los cuidados en los conjuntos urbanos: el caso de Zumpango, Estado de México, Seminario: Ciudad habitable para todas y todos. Ensayos 2019-2022. Versión epub, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 85-100, recuperado de: <https://www.puec.unam.mx/index.php/component/content/article/2399-de-las-urbes-existent-s-a-las-ciudades-cuidadoras.html>
- Holas-Véliz, S. (2016) Plegados del cuidado. La ciudadanía y la ciudad en Las cosas nuevas de Ennio Moltedo, *Panambí: Revista de investigaciones artísticas*, N°. 3, 2016, págs. 69-81. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6665870>
- Instituto Nacional de las Mujeres (2021) Desigualdad en cifras, Año 7, Boletín N° 7, julio de 2021. Disponible en: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/BA7N07-2%20FINAL.pdf
- Instituto Nacional de las Mujeres (2020) El uso del tiempo en México: Una mirada con perspectiva de género e interseccional, Cuadernillo II-20, Recuperado de: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/Cuadernillo_II_El_uso_del_tiempo_en_Mexico.pdf
- Jirón P. y J. Gómez (2018) Interdependencia, cuidado y género desde las estrategias de movilidad en la ciudad de Santiago, *Tiempo social*, 30 (2), May-Aug

2018, recuperado de: <https://www.scielo.br/j/ts/a/J5XSDFJQrG-tLPJdnGyd3ZhS/?lang=es>

Jirón, P. (2017) Planificación urbana y del transporte a partir de relaciones de interdependencia y movilidad del cuidado, en Segovia, Olga y Rico María (2017) ¿Quién cuida en la ciudad?, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, pp. 405-432. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/6ba37a24-ab42-4b35-927d-6f9b6e57caf3/content>

Lezama, J. (2014) *Teoría social: espacio y ciudad*, CEDUA, El Colegio de México.

Lindón, A. (2005) El mito de la casa propia y las formas de habitar, *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2005) Vol. IX, núm. 194 (20). Recuperado de: <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-20.htm>

López, R. y A. Llivichuzhca (2023) Los cuidados en las ciudades: consideraciones y desafíos, en: De las urbes existentes a las ciudades cuidadoras, Seminario: Ciudad habitable para todas y todos. Ensayos 2019-2022. Versión epub, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 85-100, recuperado de: <https://www.puec.unam.mx/index.php/component/content/article/2399-de-las-urbes-existentes-a-las-ciudades-cuidadoras.html>

Luneke, A., A. Rasse, e I. Ugalde, (2021) In-movilidades del cuidado: espacios y prácticas generizadas en territorios urbanos segregados. *ARQ* (Santiago), (109), 38-49. Recuperado de: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-69962021000300038&lng=en&nrm=iso&tlng=es&ORIGINALLANG=es

Magliano, M. y S. Arrieta (2021) La política en territorio. Género, migraciones y sostenibilidad de la vida en Argentina, *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, N°. 71, 2021, págs. 143-160. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8086712>

Mansur, J. (2017) Habitar la ciudad, *Open Insight*, Volumen VIII • N° 14 (julio-diciembre 2017) • pp. 9-24. Recuperado de: <https://doi.org/10.23924/oi.v8i14.258>

McGuckin, N. (2004) Trips, Chains, and Tours—Using an Operational Definition, Submitted for The NHTS Conference, Nov 1-2, 2004. Recuperado de: <https://onlinepubs.trb.org/onlinepubs/archive/conferences/nhts/mcguckin.pdf>

Medina, F. y Galván, M. (2008) Descomposición del coeficiente de Gini por fuentes de ingreso: Evidencia empírica para América Latina 1999-2005, *CEPAL-Serie*

Estudios estadísticos y prospectivos, núm. 63, junio 2008, pp. 1-78. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/88d6dc4d-daca-47a3-b2b7-55fe97e2b8fc/content>

Mena, P. y O. Rojas (2010) Padres solteros de la Ciudad de México. Un estudio de género, *Papeles de Población*, vol. 16, núm. 66, octubre-diciembre, 2010, pp. 41-74. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11216490003>

Méndez-Lemus, Y. y A. Vieyra (2016) “Aportes a la construcción del pensamiento actual de la pobreza”, en: Vieyra, A., Méndez-Lemus, Y., Hernández, J. (Coords.) *Procesos Urbanos, Pobreza y Ambiente: Implicaciones en Megaciudades y Ciudades Medias*, UNAM: CIGA, México, pp. 37-48,

Montes-Ruíz, Ana y Moreno-Pérez, Orlando (2023) La crisis sanitaria y la crisis de los cuidados en la ciudad segregada. Estudio de caso de Nezahualcóyotl, *Quivera Revista de Estudios Territoriales*, Vol. 25 Núm. 2 (2023). Recuperado de: <https://quivera.uaemex.mx/article/view/20541>

Pautassi, L. (2017) Movilidades invisibles: recorridos escolares en la región metropolitana de Buenos Aires, en Segovia, Olga y Rico María (2017) ¿Quién cuida en la ciudad?, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, pp. 433 – 470. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/6ba37a24-ab42-4b35-927d-6f9b6e57caf3/content>

Pérez, L. (2017) ¿Quién cuida en la Ciudad de México?, México, en Segovia, Olga y Rico María (2017) ¿Quién cuida en la ciudad?, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, pp.151-189. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/6ba37a24-ab42-4b35-927d-6f9b6e57caf3/content>

Pérez, A. y López, S. (2011). Desigualdades a flor de piel: cadenas globales de cuidados. Concreciones en el empleo de hogar y políticas públicas. Madrid: ONU Mujeres. Recuperado de: https://www.academia.edu/36566467/Desigualdades_a_flor_de_piel_Las_cadenas_globales_de_cuidados

Pérez, A. (2020) *Pobreza, territorialización y emergencia de nuevas territorialidades en el periurbano de la ciudad de morelia: el caso del ejido “la aldea*, Tesis de doctorado en geografía, Posgrado en Geografía, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, UNAM.

Prado, A. y V. Kiss (2017) Urbanización e igualdad: dos dimensiones clave para el desarrollo sostenible de América Latina, en Segovia, Olga y Rico María (2017) ¿Quién cuida en la ciudad?, Comisión Económica para América Latina y el

Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, pp.71-116. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/6ba37a24-ab42-4b35-927d-6f9b6e57caf3/content>

Rojas, M. (2007) Asociación entre la habilidad de cuidado del cuidador, el tiempo de cuidado y el grado de dependencia del adulto mayor que vive situación de enfermedad crónica, en la ciudad de Girardot, *Avances en Enfermería*, Vol. 25, N°. 1, 2007, págs. 33-45. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9071300>

Scuro, L. y I, Vaca-Trigo (2017) La distribución del tiempo en el análisis de las desigualdades en las ciudades de América Latina, en Segovia, Olga y Rico María (2017) ¿Quién cuida en la ciudad?, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, pp.117 – 148. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/6ba37a24-ab42-4b35-927d-6f9b6e57caf3/content>

Segovia, O. (2017) ¿Quién cuida en Santiago?, Chile, en Segovia, Olga y Rico María (2017) ¿Quién cuida en la ciudad?, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, pp. 245 – 279. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/6ba37a24-ab42-4b35-927d-6f9b6e57caf3/content>

Segovia, O. y M. Rico (2017) ¿Cómo vivimos la ciudad? Hacia un nuevo paradigma urbano para la igualdad de género, en Segovia, Olga y Rico María (2017) ¿Quién cuida en la ciudad?, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, pp.41-69. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/6ba37a24-ab42-4b35-927d-6f9b6e57caf3/content>

Rico, M. y O. Segovia (2017) Hacia ciudades cuidadoras, en Segovia, Olga y Rico María (2017) ¿Quién cuida en la ciudad?, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, pp. 459 -116. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/6ba37a24-ab42-4b35-927d-6f9b6e57caf3/content>

Soto-Villagrán, P. (2022) Paisajes del cuidado en la Ciudad de México. Experiencias, movilidad e infraestructuras, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 73, pp. 57-75, 2022. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/509/50970851004/html/>

Urbina, F. (2016) Paternidades, crianza y cuidado infantil en los discursos de jóvenes varones en ciudad Juárez, Chihuahua, *Nósis. Revista de ciencias sociales*, vol. 25, núm. 50-1, Esp., 2016. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85969768006>

- Valdivia, B. (2020) La penalización del cuidado en la ciudad capitalista y patriarcal, *Crítica urbana*, No. 11, marzo 2020, pp. 15 – 17. Recuperado de: <https://criticaurbana.com/la-penalizacion-del-cuidado-en-la-ciudad-capitalista-y-patriarcal>
- Valdivia, B. (2018) Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora, *Hábitat y sociedad*, No. 11. noviembre 2018, Universidad de Sevilla, España, pp. 65 – 84. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2018.i11.05>

ANEXO

Tabla 1. Tabla resumen de la literatura analizada y sus dimensiones teóricas sobre cuidado en la ciudad.

(*) Abreviaturas de País (final de Tabla)

Título del artículo o capítulo	País	Dimensiones teóricas de cuidado y ciudad
¿Cómo vivimos la ciudad? Hacia un nuevo paradigma urbano para la igualdad de género	CH	Espacio habitado, género, espacio público y privado, desigualdad, pobreza, uso de tiempo, violencia, seguridad, vivienda
Urbanización e igualdad: dos dimensiones clave para el desarrollo sostenible de América Latina	BR	Cuidado, Desigualdad de ingresos, urbanización, derechos, políticas públicas, pobreza, uso de tiempo, género, movilidad, trabajo, vivienda.
Ciudades que cuidan	CH	Gestión del cuidado, gobierno, vida cotidiana, actores sociales, derechos, sobrecarga de trabajo, género, distribución del cuidado, derecho al cuidado, educación, salud, prestaciones económicas.
La distribución del tiempo en el análisis de las desigualdades en las ciudades de América Latina	CH	Encuestas sobre uso del tiempo, desigualdad, trabajo remunerado y no remunerado, desigualdad espacial, acceso a servicios, movilidad, distribución de trabajo, ingresos, vivienda, acceso a servicios, precariedad.
¿Quién cuida en la Ciudad de México?, México	MX	Autonomía económica de las mujeres, uso de tiempo, población dependiente, políticas públicas, movilidad y transporte, salud, derechos, políticas laborales, equidad, desigualdad entre hombres y mujeres, gobernabilidad, seguridad y protección ciudadana, desarrollo económico sostenible, habitabilidad.
Cuidado para la gestión: Nueva Cultura Laboral con perspectiva de género en la Ciudad de México	MX	Políticas públicas y laborales, autonomía económica de las mujeres, derechos, tiempo de trabajo de cuidado, igualdad entre hombres y mujeres, economía del cuidado.
¿Quién cuida en Montevideo?, Uruguay	UR	Políticas públicas, autonomía económica de las mujeres, población dependiente, servicios de cuidado, políticas laborales, ingresos, universalidad del cuidado, acceso a recursos económicos, sociales y culturales, descentralización territorial.
¿Quién cuida en Santiago?, Chile	CH	División sexual del trabajo, territorio, autonomía económica, mercado laboral, brechas salariales, pobreza, políticas de cuidado y laborales, planificación, gestión, género, cuidado para la infancia, educación, desarrollo biopsicosocial, prestaciones diferenciadas, capacitación y autocuidado para adultos mayores

¿Quién cuida en Bogotá?, Colombia	CO	Economía feminista, autonomía económica de las mujeres, políticas urbanas, desigualdades de género, cuidado en la planificación, segregación urbana, movilidad y transporte, equipamientos sociales, seguridad, espacio público, políticas y programas de cuidado, violencia.
¿Quién cuida en San Salvador?, El Salvador	ES	División sexual del trabajo, desigualdad, segregación, dinámica de crecimiento urbano, autonomía económica, mercado laboral, pobreza, brechas de género, desigualdad, uso del tiempo, políticas y programas de cuidado, educación, oportunidades para las personas con discapacidades físicas, mentales, psicológicas y sensoriales, provisión de servicios de salud, educativos y de fomento de espacios de integración para personas adultas mayores
¿Quién cuida en Cuenca?, Ecuador	EC	Género, desarrollo territorial, autonomía económica de las mujeres, mercado de trabajo, pobreza, uso de tiempo, políticas urbanas, políticas de género, movilidad, transporte, espacios públicos, programas de cuidado, servicios de cuidado, derecho de las personas y las colectividades al tiempo libre, ampliación de las condiciones físicas, sociales y ambientales, movilidad segura y eficiente.
¿Quién cuida en Rosario?, Argentina	AR	Desigualdad, planificación territorial, derecho a la ciudad, autonomía económica de las mujeres, cuidados públicos, personas dependientes, igualdad, trabajo formal e informal; convivencia; prevención y atención de violencia.
Planificación urbana y del transporte a partir de relaciones de interdependencia y movilidad del cuidado	CH	Género, movilidad, viajes multipropósito, uso de tiempo, dependencia económica de las mujeres, vida cotidiana, política urbana, diseño urbano para el cuidado.
Movilidades invisibles: recorridos escolares en la región metropolitana de Buenos Aires	AR	Uso de tiempo, género, movilidad, vulnerabilidad, agenda pública, derechos, uso del tiempo, acceso a infraestructura urbana; redes de protección social
Hacia ciudades cuidadoras	AR	Dinámica urbana, gestión de la ciudad, desigualdad, género, derechos, planificación, uso de tiempo, espacio público y privado, autonomía económica de las mujeres, políticas públicas, trabajo reproductivo; vida cotidiana; transporte público; flujos de circulación y movilidad sostenible.
Habitar, espacio y cuidado	CO	Espacio vivido, construir y habitar el espacio, planificación.

Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora	SP	Urbanismo feminista, género, división sexual del trabajo, producción del espacio, desigualdad, capitalismo, patriarcado, diversidad, ciclo de vida, uso de la ciudad,
La penalización del cuidado en la ciudad capitalista y patriarcal	SP	División sexual del trabajo, diseño de la ciudad, feminismo, urbanismo, roles de género, movilidad, seguridad, diversidad, transformación del espacio.
Ciudad, cuidado y vida cotidiana: repensando los paradigmas disciplinares	AR	Desigualdad, vida cotidiana, desigualdad, exclusión, diversidad, roles de género, mercado de trabajo, división sexual del trabajo, vida cotidiana, pobreza, uso de tiempo, territorio, violencia de género.
Poder y potencia en la ciudad: cuidado, participación y defensa comunitaria	SP	Participación ciudadana, desarrollo comunitario, poder, comunidad, democracia, crisis de los cuidados, vulnerabilidad, derecho a la ciudad, espacio público, espacio privado, transformación urbana, espacio local, diversidad, democracia, capitalismo
In-movilidades del cuidado: espacios y prácticas generalizadas en territorios urbanos segregados	CH	Territorios urbanos, segregación, producción del espacio, movilidad, desigualdad, espacio público, pobreza, planificación, vida cotidiana, género, redes comunitarias.
La ciudad del no-cuidado: caminata y personas mayores en pandemia	CH	Autocuidado, entorno urbano, adulto mayor, espacios urbanos, vida cotidiana, servicios e infraestructura urbana, necesidad, espacio público, participación ciudadana, empoderamiento local, precariedad, derechos, inequidad, planificación.
La movilidad urbana de las mujeres en dos ciudades colombianas: entre el trabajo de cuidado y la violencia sexual	CO	Movilidad urbana, trabajos de cuidado, violencia sexual, feminismo, género, sexualidad, espacio público, exclusión, división sexual del trabajo, espacio doméstico, diseño, gestión, políticas públicas, seguridad, roles de género, vulnerabilidad.
La política en territorio. Género, migraciones y sostenibilidad de la vida en Argentina	AR	Ciudadanía, economía feminista, género, migración, sostenibilidad de la vida, territorio, subjetividades políticas, movilidad, periurbano, actividades de cuidado, clase social, trabajo doméstico, espacio público, división sexual del trabajo, ciudadanía, desigualdad, movilidad, derechos,
Paisajes del cuidado en la Ciudad de México. Experiencias, movilidad e infraestructuras	MX	Espacio, género, movilidad, paisaje del cuidado, transporte, feminismo, territorio, uso de tiempo, hogar, políticas públicas, servicios, violencia, clase social, desigualdad.
Habitar la ciudad.	MX	Habitar, arraigo, espacio ocupado, participación ciudadana, vida cotidiana, movilidad, territorio, seguridad, justicia espacial, relaciones sociales y de cuidado, medio ambiente, cultura, vivienda, hogar, derecho a la ciudad.

Vivir juntas: arquitecturas del cuidado en el cordón de Montevideo	UR	Arquitectura del cuidado, habitar, consolidación, territorio, capitalismo, vida cotidiana, desigualdad, política social, vivienda, feminización de la vejez, precariedad, diversidad, trabajo, medio ambiente,
Asociación entre la habilidad de cuidado del cuidador, el tiempo de cuidado y el grado de dependencia del adulto mayor que vive situación de enfermedad crónica, en la ciudad de Girardot	CO	Habilidad de cuidado, grado de dependencia, tiempo de cuidado, enfermedad crónica, familia, necesidad, cuidadores.
Cuidados, género y ciudad en la gestión de la vida cotidiana	SP	Reproducción social, políticas públicas, mercado, género, espacio público, ciudadanía, uso de tiempo, espacio urbano, infraestructura, vida cotidiana, roles de género, discriminación, migración, justicia, pobreza, crisis del cuidado, derechos, familia, economía feminista, bienestar social.
Interdependencia, cuidado y género desde las estrategias de movilidad en la ciudad de Santiago	CH	Género, movilidad, cadena de soportes, uso de tiempo, transporte, desigualdad, carga de trabajo, roles de género, recursos familiares, pobreza, vida cotidiana, mercado, relaciones de poder, clase social, ciclo de vida.
Plegados del cuidado. La ciudadanía y la ciudad en Las cosas nuevas de Ennio Molledo	CH	Autocuidado, poesía, memoria, sistema del espectáculo, ciudadanía, construcción del espacio y del lugar.
La crisis sanitaria y la crisis de los cuidados en la ciudad segregada. Estudio de caso de Nezahualcóyotl	MX	Segregación urbana, trabajo de cuidados, urbanismo feminista, crisis de los cuidados, hogar, aprovisionamiento doméstico, bienestar, ciclo de vida, necesidad, capitalismo, género, división sexual del trabajo, uso de tiempo, vida cotidiana, desigualdad, derechos, mercado, movilidad, feminismo, espacio público y privado.
Paternidades, crianza y cuidado infantil en los discursos de jóvenes varones en ciudad Juárez, Chihuahua	MX	Paternalidad, crianza, feminismo, mercado de trabajo, espacio público y privado, tareas de cuidado, vida cotidiana, masculinidad hegemónica, roles de género, patriarcado, cultura dominante, maternidad.
Trasegares: una exploración por espacios cotidianos de la ciudad	CO	Afectos, trabajo de cuidado, ética de la cotidianidad, espacio doméstico, construir y habitar el espacio, roles de género, violencia, relaciones de poder, espacios de cuidado, vida cotidiana, espacio público y privado, lugar, experiencia de vida, territorio.
El rol de los espacios comunitarios de cuidado de personas mayores en la democratización de los cuidados en la ciudad de Barcelona	SP MX	Cuidados comunitarios; economía de los cuidados; democratización de los cuidados; socialización de cuidados; división sexual del trabajo, organización social, democracia, funciones reproductivas de la vida, vejez, desigualdad, inequidad, roles de género.
Padres solteros de la Ciudad de México. Un estudio de género	MX	Paternalidad, género, masculinidad, crianza, vida familiar, hogar, maternidad, ausencias, vida familiar,

		mercado de trabajo, precariedad, urbanización, proveeduría, roles de género, desigualdad, equidad, uso de tiempo, división sexual del trabajo.
De la violencia feminicida urbana en Naucalpan a las propuestas de las mujeres para su erradicación.	MX	Geografía feminista, violencia feminicida, dimensión espacial, vida libre, justicia y seguridad, seguridad e inseguridad pública, geografía feminista, espacio libre de violencia.
Transformaciones urbanas para la socialización del cuidado	MX	Labores de cuidado, derecho al cuidado, trabajo doméstico, grupos vulnerables, cuidados en la ciudad, costos de cuidados, diseño urbano, ciudades cuidadoras, espacio público, cuidado transferido.
El des-cuido de los cuidados en los conjuntos urbanos: el caso de Zumpango, Estado de México	MX	Personal especializado y no especializado, acciones urbanísticas, infraestructura del cuidado, servicios de cuidado, política de vivienda, crecimiento habitacional, población dependiente, índice de dependencia total, autonomía.
Los cuidados en las ciudades: consideraciones y desafíos.	MX	Ciudades cuidadoras, socializar cuidados, emociones, vínculos humanos, vínculos humanos, intención, configuraciones familiares, cuidado colectivo, masculinidades, vínculos de bienestar e igualdad.
El cuidado como núcleo urbano: Parajes del Sur, Ciudad Juárez.	MX	Núcleo urbano, ciudad habitable, territorio, cuidados como derecho, movilidad equipamiento de educación, salud, espacio público, demografía, inseguridad de las mujeres, derecho al cuidado, bienestar, régimen de cuidado social, espacio público y privado.

(*) Abreviaturas:

AR, Argentina CO, Colombia. MX, México.
BR, Brasil EC, Ecuador. SP, España
CH, Chile. ES, El Salvador UR, Uruguay.